COMEDIA NUEVA

EN TRES ACTOS:

EL CALDERERO DE SAN GERMAN,

O EL MUTUO AGRADECIMIENTO.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

PERSONAS.

Alfonso, mayordomo de *Madama la Condesa de Varrone.*
El Marques de Brancourt, afecto á la Condesa.
Monseur Dronbell, Secretario de *Luis XIV*, Rey de Francia.
Nicolas, maestro de Calderero.
Enrico Dusell, médico.
Drunch, alquilador de muebles.
Un Ayudante de la Plaza.
Faustina, criada de la Condesa.
Un mancebo de un cambista.
Soldados que no hablan.

La Scena en París.

ACTO PRIMERO.

Un aposento bien adornado de la Condesa, con algunos taburetes, espejos y cornucopias figuradas.

La Condesa por la izquierda con un cofrecito y unas pistolas, en trage de viuda Irlandesa.

Cond. Ya es hora de que se haya
levantado. Llamarélo.
Alfonso, conformidad,
pues el Cielo lo ha dispuesto.

Alfonso por la derecha en trage modesto á la francesa, acabándose de poner la peluca.

Alf. O espere V. S., ó no riña
si sin la peluca entro
acá, porque no la gasto
miéntras que soy cocinero.
Querrá V. S. el chocolate,
no es verdad? Pues si yo mesmo
no lo hiciera, á fe que tarde
lo tomaria, por cierto.
Cond. Cómo?
Alf. Como esas bribonas
no tienen gana de hacerlo,
segun parece.
Cond. Ay Alfonso,
como echan entrambas menos
las pasadas conveniencias
de casa, sirven, lo veo,
con mucho disgusto.
Alf. Infames,
no puedo sufrirlas; pero

voy, voy por el chocolate,
que V. S., segun comprendo,
ha madrugado, y tendrá
gana. Ello á cocinero
paso desde Mayordomo: *ap.*
he logrado un buen ascenso.
Parte por la derecha.

Cond. Qué honrado es! hasta ahora
su áspero y adusto genio
encubría su virtud,
si bien fue en sus ministerios
zeloso y fiel. Esto solo
le grangeó á poco tiempo
que servia de lacayo
el cargo grave y molesto
de mayordomo: con él
cumplió bien siempre, y por eso
siento despedirle.

Alfonso con un mandil puesto, una servilleta al hombro, y una xícara de chocolate en la mano.

Alf. Vaya,
siéntese V. S., y la ruego
que no me riña si está
el chocolate mal hecho,
que yo, Señora, tomarlo
bien sé, pero no sé hacerlo.

La Condesa se sienta, y dexando el cofrecito y las pistolas sobre un taburete empieza á tomar el chocolate.

Cond. Bueno está. Yo no sé como
decírselo. *ap.*
Alf. Yo me alegro.
Cond. El ha de sentirlo mucho, *ap.*
y yo mas.
Alf. Quando me acuerdo
de esas mozuelas yo... vaya, *ap.*
no las sufriera un momento.
Cond. Qué dices, Alfonso?
Alf. Nada,
que haga á V. S. buen provecho.
Cond. Siéntate aquí.
Alf. Yo? Señora,
sueña V. S.?
Cond. No sueño,
tus años...
Alf. Cincuenta y uno
cumplí; os parezco viejo?
pues aun puedo sostenerme
de pie y sin palo.
Cond. Tenemos
que hablar, siéntate.
Alf. Si V. S.
se chancea...
Cond. No.
Alf. Pues creo
que aunque hable de veras, yo
no he de hacerlo.
Cond. No? Así pienso
obligarle. Tambien tú
menosprecias mis preceptos,
porque me ves pobre?
Alf. Cómo?...
por vida de... ya me siento.
Sentándose con entereza.
Cond. Ta has formalizado, Alfonso?
Alf. No lo sé, pero me temo
que no he de mirar á V. S.
desde hoy con tanto respeto.
Cond. Porque soy pobre?
Alf. Hable V. S. *levantándose.*
ó voy á buscar mi almuerzo.
Cond. Espera. Qué honradez!
Alf. Son *mirando el relox.*
las ocho: á las nueve tengo
que hacer, con que estimaré
que V. S. despache presto.
Cond. Con qué frases lo diré
para que lo sienta menos. *ap.*
Sabes á qué vino anoche
Monseur Dronbell?
Alf. No por cierto,
mas si él (como dicen) ama
á V. S. yo creer debo
que vendria á verla.
Cond. Ah! *con dolor.*
Alf. Como... á qué vino? yo veo *sobresaltado.*
que ese Monseur es sobrado
libertino, y me recelo...
diga V.S. se atrevió... *con viveza.*
Cond. No, Alfonso.
Alf. Es que yo tengo
muy malas noticias de él...
abusa del valimiento
del Rey, y sus travesuras
bien infelices han hecho

á dos inocentes. Es
un seductor, un perverso,
y si á V. S. ni esta casa *colérico.*
se atreviera...

Cond. Alfonso.

Alf. Ello *con resolucion.*
me expondria, pero yo
le enseñaria el respeto
que V. S. merece.

Cond. No,
ya sabe ese caballero
quien soy. Las malas ideas *ap.*
de Dronbell callarle pienso;
vino solo...

Alf. A mí me quemen,
si vino á traer algo bueno.

Cond. A entregarme este papel.

Le da un pliego que él lee con algun sentimiento.

El se afligirá, lo veo,
pero es imposible ya
el callárselo. Penetro
su dolor.

Alfonso acaba de leer, y se enjuga las lágrimas con disimulo.

Alf. Esta desgracia
faltaba no mas.

Cond. Qué advierto?
por no afligirme á limpiar
su amargo llanto se ha vuelto
de espaldas.

Alf. Si el Rey supiera
su virtud no hiciera esto.
Tome V. S. *volviéndola el pliego.*

Cond. Y bien, Alfonso,
qué dices?

Alf. Que el Rey lo ha hecho
y está bien hecho.

Cond. Es verdad,
yo no le culpo, supuesto
que mientras vivió mi esposo
pagó su lealtad y zelo
con esta pension, faltando
el que le servia, el premio
estaba demas, con que
S. M. obró cuerdo
en quitármela, pues hace
mas falta á quien el empleo
de mi esposo ahora sirve.

Alf. Qué virtud!

Cond. Solo lo siento
porque es forzoso que ya
de otra manera pensemos.
Desde que el Conde murió
sabes bien quanto se ha hecho
para sostener la casa,
por no alcanzar para ello
la pension: todas las joyas
de mi uso se vendieron
ya: solo las mas precisas
en este cofre conservo;
son de muy poco valor,
Alfonso, pero te ruego
que me las vendas hoy mismo.

Alf. Cómo tan presto?

Cond. Tan presto;
sí: y ya que desde hoy
como á criado no puedo
mandarte...

Alf. No? pues qué estoy
despedido?

Cond. Harto lo siento,
Alfonso: yo en tu honradez
tendria el mayor consuelo
toda mi vida: y acaso
si de mi mismo sustento
pudiera quitarme para
pagarte el salario mesmo
que hasta aquí, no te apartara
de mi lado: pero el Cielo
ni aun ese bien me permite
en mi situacion.

Alf. Buen premio
saco despues de diez años
que la sirvo.

Cond. Yo te ruego
que no aumentes mi dolor
con tu queja.

Alf. Bien, dexemos
para luego esa materia.

Cond. Vende estas joyas...

Alf. Entiendo.

Cond. Y estas pistolas que el Conde
tenia en tan grande aprecio.
Con lo que de todo saques,
paga á los criados luego,

y

y que se vayan, que yo,
amado Alfonso, no tengo
valor para despedirles.
Alf. Si no me voy pronto, creo
que he de llorar como un niño,
aunque ya empiezo á ser viejo.
Cond. Mira, diles que quisiera
recompensarles el zelo
con que me han servido todos,
á mas del salario, pero
que ya saben la pobreza
con que vivo.
Alf. Esto es hecho.
Voyme. Manda V. S.?
Cond. Sí,
esta casa::
Alf. Es cara,
Cond. Cierto:
si supieras de algun quarto::
Alf. Sí, sé, pero es muy pequeño
Cond. Cabré yo en él?
Alf. Si señora.
Cond. Pues ya es bastante: en pudiendo
recogerme yo, aunque sea
algo incómodo, ya es bueno,
porque las comodidades
con nuestro poco dinero
están reñidas, Alfonso.
Alf. Ella aprieta, y yo no puedo
resistir mas. Bien:: ocurre
otra cosa?
Cond. Sí: supuesto
que conoces tú en París
muchas casas del comercio,
quisiera que me buscáras
que trabajar.
Alf. Yo rebiento
de dolor. Bien.
Cond. De ese modo,
para mi sola bien puedo
ganar el sustento.
Alf. Vaya,
apurar mi sufrimiento
quiere la Condesa. ¿Hay mas?
Cond. No, Alfonso, solo te ruego
que por ser ya las postreras
impertinencias que creo
darte:::

Alf. Con Dios quede V. S.,
este es el mejor remedio.
Se levanta enternecido, y tomando la xícara va á partir.
Cond. Mira que dexas aquí
las joyas. *(derecha.*
Alf. Al punto vuelvo. *Parte por la*
Cond. No había yo conocido
hasta ahora, lo confieso,
la virtud de Alfonso. Ah quánto
dichosa me hiciera el Cielo
con darme un arbitrio para
tenerlo conmigo! Creo
que me serían amables
los trabajos. Quan diverso
es su corazon del que
demuestra Dronbell. Perverso
y cruél; él solo es causa
de mi situacion. No pienso
que sin su maligno influxo
me hubiera el Monarca puesto
en tan deplorable estado.
El vengó mis menosprecios
con esta baxeza, sí:
mas no importa, mientras tengo
mi esperanza en Dios, él basta
para enviarme consuelo.
Alfonso por la derecha.
Alf. Tiene V. S. apuntacion
de lo que estamos debiendo
al pícaro arrendador
de estos muebles?
Cond. Ha un momento
que la he tenido en mi mano.
Alf. Sáquela V. S., y veremos
á quanto asciende. *(da.*
Cond. Bien, voy. *Parte por la izquier-*
Alf. Pobre señora: un espejo
Tomando las pistolas y un cofrecito.
es donde la vanidad
de infinitas de su sexô
debiera mirarse. No,
no se engrieran por cierto
tanto, ni se fiarían
de su opulencia. Yo veo
en sus pocos años toda
la virtud que un contratiempo
necesita. Su constancia

es

es superior con extremo
á sus desgracias: su rostro
siempre apacible y sereno
lo muestra bien: yo quisiera
que llegára todo esto
á los benignos oídos
de nuestro Rey: al momento
mejoraria su suerte,
sí: pero por quién saberlo
podria? el Marqués::: Brancourt:::
él es piadoso y afecto
á la Condesa, y no dudo
que lo hará, como mis ruegos
se lo pidan: al instante
que salga pasaré á verlo,
me echare á sus pies, y es fuerza
que las lágrimas de un viejo
y los trabajos que aguardan
á mi ama enternecerlo
consigan: sino, yo mismo
hablaré al Rey: su funesto
estado le pitaré
con viveza, y (si es que puedo)
le daré de su virtud
alguna idea: yo espero
que su compasion excite,
y quando no, al mismo Cielo
volveré los ojos, que él
piadoso, benigno y tierno,
sin duda la llenará
de venturas y consuelos.

Por la derecha el Marqués.

Marq. Muy buenos dias, Alfonso.
Alf. De V. E. criado. A tiempo *ap.*
ha venido.
Marq. Sabe usted
si podré ver un momento
á la Condesa?
Alf. Entraré
recado. *Parte por la izquierda.*
Marq. Bien, aquí espero.
Una vez que por marido
no me quiera, yo resuelvo
ser su bienhechor: la amo
tiernamente, y compadezco
demasiado sus desgracias,
para que no aspire al menos
á aliviarselas.

Por la derec. Drunch. Monseur.
Dronbell me ha dicho de cierto,
que han quitado la pension
á la Condesa: no quiero
exponer mi hacienda: voy
á practicar su consejo.
Marq. Qué busca usted?
Drunch. He venido
á recoger un dinero
que me debe mi señora
la Condesa, por el tiempo
que ha usado estos muebles.
Marq. Quién
lo asegura?
Drunch. Este instrumento *mostrando*
que de su puño firmado *un papel.*
me dió ayer.
Marq. A ver? Es cierto,
suyo es: me quedo con él,
Guardando el papel, y dándole unas monedas.
y tome usted su dinero.
Drunch. Bien, pero si esta señora
no dá un fiador muy bueno
de estos muebles, es preciso
llevármelos.
Marq. Cómo es eso
de fiador? pues su nombre
no bastará para serlo?
su conducta y su virtud:::-
Drunch. No puede pagar con ello
lo que al fin del mes me deba.
Marq. Sois un pícaro logrero
y sin crianza: eh, partid,
antes que os haga hoy atento
mi bastón.
Drunch. Ved que::::-
Marq. Patid,
y en vuestra vida, os advierto,
que los umbrales piseis
de esta casa, porque temo
que manche vuestra baxeza
la distincion de su dueño.
Brancourt::: Conocéisle?
Drunch. El nombre
conozco.
Marq. Bien, ese mesmo
será fiador: andad,

y no olvideis mi consejo.
Drunch. Malas pulgas gasta. Vóime,
que despues resolveremos
lo que convenga. He cobrado,
con que lo mas está hecho.
Parte por la derecha.
Marq. Bribon; para estos no hay mas
altura ni privilegio
que los luises: su ambicion
corrompe sus pensamientos,
y los hace á cada paso
tan impolíticos.
Por la izq. Alf. Luego
sale mi señora.
Marq. Acaso
la habré incomodado!
Alf. Creo
que no. *(cibo.*
Marq. Tome usted, Alfonso, *dale el re-*
este papel: se le entrego
porque sepa que ya queda
ese pico satisfecho.
Rompale usted, y no diga
á nadie que fui yo mesmo
quien le satisfice.
Alf. Ah,
qué accion tan noble! Yo temo
que se enoje mi señora
si le tomo.
Marq. De saberlo
no tiene necesidad,
y en fin calle usted á lo menos
quien le pagó, y mas que sepa
que está pagado.
Alf. Bien, de esto
hay poco en París: los mas
blasonan lo que no hicieron.
Por la izquierda la Condesa.
Cond. Siento haber hecho aguardar
á V. E.
Marq. Y yo siento
haber hoy interrumpido
su quietud, pero merezco
disculpa.
Cond. V. E. se siente
donde guste. *Se sientan.*
Alf. Lo que ha hecho *ap.*
me ha dado mas esperanza
que la que tenia. Vuelvo
muy pronto. *A la Condesa.*
Cond. Bien.
Alf. Tiene V. S.
que mandar?
Cond. No, mas te advierto
que no eches algo en olvido.
Alf. Le hablaré al salir, y el Cielo *ap.*
que conoce mi intencion
favorezca mi deseo. *parte por la de-*
Cond. V. E. se ha retirado *(recha.*
de esta casa, y no penetro
á la verdad el motivo:
sí bien vendrá á ser el mesmo
que ha alejado de ella á quantos
antes la favorecieron.
Marq. Y qué motivo es?
Cond. El ver
que la habita el desconsuelo,
la tristeza, el infortunio
y la pobreza, sugetos
que por lo comun destierran
la sociedad y el obsequio
de donde ellos entran. No,
no culpo á V. E. ni á aquellos,
que apenas murió mi esposo
se retiraron discretos
de esta casa, porque al fin
á oir solamente el eco
del dolor y la indigencia
que le habitan, considero
que nadie debe moverse.
Marq. Estimo á V. S. el concepto
que hace de mí, pero crea
que se ha engañado: el aspecto
de las desgracias agenas
me compadece en extremo,
mas no me aleja de aquel
que las padece. En el seno
de mi corazon encuentra
el infelíz el consuelo
ó la compasion, Madama,
y de ello me lisonjeo
mas que de mi gerarquia.
He freqüentado harto tiempo
esta casa, he visto en ella
la calamidad, y el eco
del dolor oí mil veces

pe-

pesároso, lo confieso.
Amaba á V. S. y la amo
con la nobleza que debo.
Maliciaron de mi entrada
las gentes: hallaron luego
un apoyo en los criados,
y en las lenguas de ellas y ellos
estaba ya mal segura
vuestra opinion: atendiendo
á redimirla, abracé,
con harto dolor, el medio
que habia, que era quitarles
el frívolo fundamento
de su malicia, y dexé
de visitaros y veros,
anteponiendo á mi gusto
vuestra opinion y concepto.
Hoy vuelvo::: (bien sabe V. S.
que jamas usé rodeos,
ni episodios para nada:)
mi mano á ofreceros vuelvo
nuevamente. Con franqueza,
Madama, hablad: yo confieso
que lo sentiré, mas si
no os place mi ofrecimiento,
decidlo, y si no marido
seré amigo verdadero.

Cond. Yo conozco bien las prendas
que adornan el nacimiento
de V. E., y nunca creí
que pudiera un vil pretexto
retirarle de esta casa,
como antes dixe. Con esto
satisfago ya la queja,
que ha formado: y atendiendo
á el honor que con su mano
me ofrece V. E. le quiero
hablar con esa franqueza
que me amonesta, diciendo
que ni el dolor de perder
mi esposo, ni el haber hecho
resolucion de vivir
en ese estado, ni el necio
reparo de que censuren
las gentes que á elegir vuelvo
marido,
ni en fin, el ver en V. E.
algun requisito opuesto
á mis ideas, me obliga
á no abrazarle por dueño
en este instante. Si un dia,
como es regular, en ello
pensáre, y no ha variado
V. E. de pensamiento,
ni estado, no será de otro
mi mano: esto es lo que ofrezco,
asegurándole ahora
con la ingenuidad que debo,
que si algun hombre merece
ó mereció algun aprecio
de mí, por sus qualidades,
es Brancourt: gasté rodeos?

Marq. No, Madama, y aunque sea
para desayrar mi afecto,
alabo y alabaré
esa ingenuidad: mas siento
que no confeseis, supuesto
que no os disgusta Brancourt,
ni guardar habeis resuelto
perpetua viudez, qué os mueve
á no darme en el momento
la mano? será porque:::

Cond. Si importa á V. E. el saberlo,
no cabile mas: estoy
muy llena de sentimientos
ahora para pensar
en segunda boda: esto,
y no mas, hoy me ha impedido
abrazar de luego á luego
el honor que me ha ofrecido.

Marq. Yo fuera sobrado necio,
si violentar pretendiese
vuestro gusto. He descubierto
mi amor: mi intencion sabeis:
ningunos ojos por bellos
que sean cautivarán
mi corazon mientras tengo
la esperanza de que vos
ma ameis: deseo ser vuestro
mas que de otra, con que asi
creed que en qualquiera tiempo
que vos quisiereis ser mia,
lo sereis: y aun os confieso
que si mañana mudais,

co-

como otras, de pensamiento,
y os place mas ser agena,
no será, ni un dia vuestro
mi corazon, mas seránlo
mi poder y mi dinero.
Esto os ofrezco: y porque
podais mejor conocerlo,
y os sean menos sensibles
que hasta aquí los contratienmpos,
la pension que el Rey os quita,
mientras vivais os concedo
yo, pero con la protexta
que no habeis de agradecerlo
siquiera, pues sentiria
que por pagarme un obsequio
que hago á vuestra situacion,
y no á vos, en qualquier tiempo
quedarais sin eleccion
para abrazar otro dueño.
Teneis que mandarme? *levantán-*
Cond. Sí, (*dose*
que me oiga V. E. un momento.
Marq. Diga V. S. *sentándose.*
Cond. La promesa
que me hace de que su afecto
será mio siempre, aunque
la dudo mucho, la aprecio
y la admito, mas la otra
de la pension la agradezco
solamente:: ni mi estado,
ni mi honor permiten::
Marq. Bueno,
Madama, creeis por ventura
que soy capaz de ofreceros
un alivio por comprar
torpemente el favor vuestro?
Cond. No, Brancourt, no hice de vos
tan vil y baxo concepto:
pero los que frequentar
os vean mi casa:::
Marq. Eso
se remedia facilmente.
Cond. De qué modo?
Marq. No volviendo
jamas á ella: conozco
que lo sentiré, mas pienso
que para aliviar en todo
la situacion en que creó,
y amaros como hasta aquí,
no necesito volveros
á ver: y así hasta que vos
me aviseis que habeis resuelto
darme la mano, yo propio *levantán-*
de esta casa me destierro. (*dose.*
A Dios quedad.
Con. Vos pensais *levantándose.*
con honradez, lo confieso,
no con escrúpulo. Huir
vos de esta casa, comprendo
que serviria no mas
para encubrir el sugeto
que mejoraba mi suerte,
no para evitar que el pueblo
que mi desgracia ha sabido,
y me viera sosteniendo
mi antiguo porte, creyera
que le sostenia á precio
de mi flaqueza. Brancourt,
el vulgo es sobrado necio
y mordaz, y aunque cabria
tal nobleza en vuestro pecho,
está muy léjos de creer
que haya hombre tan caballero
ú amante que sacrifique
dos luises, sin que á lo menos
le dé la dama esperanza
próxîma de agradecerlo.
Ved si una muger que estima
como yo su buen concepto
querrá darle este motivo
para arriesgarlo ó perderlo,
y en fin:::
Alf. por la derec. Señora, Monseur
Dronbell aguarda.
Cond. Harto siento
que os vea aquí?
Marq. Ha de reñiros?
Cond. Brancourt, no tiene para eso
licencia; pero si os ve,
andarán mi honor y el vuestro
mal seguros en su lengua.
Marq. Arrancársela.
Cond. Yo os ruego.
que os retireis un instante.

á ese primer aposento.

Marq. No voy con gusto, Madama,
pero al fin os obedezco.

Brancourt entra por la izquierda, y Alfonso parte por la derecha.

Cond. Ah! quanto se adapta al mio
su caracter! voy creyendo
que no podrá resistir
mi corazon el afecto
que le profesa.

Alfonso á los bastidores, y despues de él Dronbell.

Alf. Aquí está. *á Dronbell.*
Quedar á la vista quiero,
porque este Dronbell no tiene *ap.*
cara de hacer nada bueno.
parte por la derecha.

Dronb. Ahora que está en el estado
mas deplorable no creo
que desprecie mis ofertas, *ap.*
y mas si con lo que tengo
pensado pierde Brancourt
desde este dia su afecto.
Madama, aunque los desayres
continuos que me habeis hecho
mi olvido disculparian,
cuidadoso del efecto
que os causaria aquel orden
injusto que os dí ayer, vuelvo
á ver como estais.

Cond. Estimo,
Dronbell, el cuidado vuestro,
pero debeis suponer
que á quien resistió el funesto
golpe de perder al Conde,
no podria en ningun tiempo
abatir otro infortunio.
Leí al instante aquel pliego
del Rey con serenidad:
porque á mas de que venero
sus providencias, he visto
que no es tan fiero el aspecto
de la pobreza en que me han
sumergido sus decretos
como creí. Viviré
tan alegre en el funesto
estado de mi pobreza,
como he vivido en los tiempos
de mi opulencia.

Al paño el Marq. Esta jóven
me encanta cada momento
mas y mas.

Dronb. Yo no lo dudo,
Madama, pero contemplo
que unidas tantas desgracias
han de rendir vuestro esfuerzo
si no buscais el alivio.

Cond. Ya en mi paciencia le tengo.

Dronb. Si fuerais menos ingrata
á mis finezas, yo creo
que no seria dificil,
mediando mi valimiento,
que os volviera la pension
el Rey.

Cond. Todos sus decretos
son justos, y revocarlos
no puede su entendimiento.

Dronb. Yo sé que sí, y quando no
los caudales que poseo
serán vuestros.

Cond. Basta, basta,
que habeis olvidado creo,
quien soy, ó que habeis perdido,
antes de venir el seso.
Estas riquezas, que acaso
la iniquidad, el exceso,
ó la ambicion ha juntado
podrán servir en efecto
para ablandar los rigores
aparentes y funestos
de una astuta y libertina
coqueta; pero sois necio
en pensar con armas de oro
rendir los hidalgos pechos.
Y en fin, Madama Varrone
soy siempre: no olvideis esto
si deseais en mi casa
tener otro dia asiento.

Dronb. Ahora es ocasion. Madama,
aunque vuestro nacimiento
y decoro, sé, creía
á la verdad no ofenderos
con lo que os propuse; pues
cerca teneis un exemplo

de aquesta verdad. Madama
la Mariscala estais viendo
que es de las mas principales
de la Corte: su talento
y hermosura aun en palacio
gozan el mayor aprecio,
y no se desdeña hoy
ni en público ni en secreto
de pagar las finas ansias
de Brancourt.

Cond. Qué escucho, Cielos?

Marq. Dronbell está loco.

Al paño Alfonso. Aun
está aquí: de espacio creo
que vino, y yo tengo priesa.
No, pues si no parte luego,
yo haré que se vaya.

Cond. Quién
dixisteis?

Dronb. Brancourt: el sério
Marqués.

Marq. Estoy por salir
á decir que miente.

Cond. Zelos,
y aun no sé si amo?

Dronb. París
mormura de ambos, es cierto,
mas no por eso modera
la Mariscala su extremo,
antes bien vemos que hace
mas galantería de ello.

Marq. Habrá lengua mas infame!

Cond. Muerta estoy.

Dronb. Logré mi intento. *ap.*

Cond. La Mariscala á Brancourt?
Dronbell, apenas lo creo.

Dronb. Bien público es, y aun anoche,
(Madama, guardad secreto)
dieron un aviso al Rey
de que atropellando riesgos
y ultrajando su opinion,
le dá entrada en su aposento
muchas noches, y que:::

Sale el Marq. Basta,
Dronbell.

Dronb. Brancourt aquí, Cielos?

Alf. Descubrióse todo.

Cond. Ay triste!

Marq. Quanto hablasteis es supuesto.
Vos sois un hombre maligno,
libertino y embustero.
Yo ni he debido finezas
á esa dama, ni aun protesto,
que la conozco: mas sé
que su honor y su concepto
como el de todas las que
os den en su casa el puesto
que no mereceis, están
en el mas próxîmo riesgo
de verse por vuestra lengua
infame ultrajados. Esto
que dice Brancourt aquí
sabrá fuera sostenerlo. *haciendo que*

Dronb. Mi espada os dirá::: *(parte.*

Dronbell sacando la espada quiere seguirle: la Condesa le detiene: y el Marques vuelve el rostro sin alteracion.

Marq. Madama
se asusta, fuera os espero.

El Marques va á partir, sale Alfonso, y cierra la puerta guardándose la llave.

Alf. V. E.
perdone si le detengo.

Marq. Qué intenta vmd?

Alf. Suplicarles
con el debido respeto
que guarden para despues
sus enojos, advirtiendo
que no es razon que sin darles
motivo para este exceso
mi señora, París crea
que su poco entendimiento
ó recato le habrá dado.
Esto á sus plantas le ruego
humildemente.

Marq. Por mí
no perderá en ningun tiempo
la Condesa. Voy templado,
porque dixe lo que siento.
Con que hablad á ese Monseur
que tan colérico advierto,
y moderadle.

Dronb. Es muy corto,
señor Brancourt, el respeto

que

que decis para aplacar
mis iras.
Cond. Y el que merezco
yo por mí no basta?
Dronb. Basta
para estorvar que mi acero
donde recibí la ofensa
pase á vindicarme, pero
no basta para que yo
(venerando como debo
esta casa) no pretenda
quedar fuera satisfecho;
y así abrid la puerta antes
que mi furor::: *á Alfonso.*
Alf. Esto es hecho.
Dronb. Dexando cortesanías,
la haga baxar hasta el suelo.
Alf. Advierta V. S. *deteniéndolo.*
Dronb. He, apartad. *forcegeando.*
Alf. Repare que me intereso
en el honor de esta casa
tanto que ya estoy resuelto
á impedir á toda costa
que la ultrajen.
Dronb. Cómo, necio
atrevido?
Alf. De este modo
Saca dos pistolas, apuntando una al Marques, y otra á Dronbell.
Sin carga están, pero creo *ap.*
que harán el mismo papel
que cargadas.
Dronb. Vive el Cielo, que:::
Cond. Tente, Alfonso.
Marq. El criado
vale un tesoro.
Alf. A su pecho
irá, vive Dios, el tiro
sino cede. Yo pretendo
lo que es justo: de la casa
de mi señora no debo
permitir que salga V. S.
ni otro alguno con acero
desnudo. Si está quejoso
de S. E. y su intento
es tomar satisfaccion,
estorvárselo no quiero:
pero pues tiene dos puertas
la casa, por la del centro
saldrá V. S. y V. E.
dá la llave à la Condesa,
por esa otra, advirtiendo
que una vez que ya en la calle
se vean, podrán sin miedo
reñir, y aun matarse, si es
que no tiene otro remedio.
Cond. Yo os lo suplico.
Dronb. Aunque sé
que es lo que pide ese necio
criado tan justo, el modo
villano, osado y grosero
con que lo pide, no hubiera
contenido mi ardimiento,
pero vuestra insinuacion,
Madama, le ha puesto freno.
Guiad, porque temo, que *á Alf.*
si un instante me detengo,
la cólera que me anima
rebiente en mi mismo pecho.
Branc. Abre V. S.? *á la Condesa.*
Alf. Mis pistolas,
vive Dios, que han hecho efecto.
Cond. Ya está. *abriendo la puerta*
Alf. Venid. *(Dronbell*
Dronb. Furor mio,
ayuda á vengar mis zelos.
Marq. Es vil, él moderará
esa cólera en saliendo.
Cond. Entre mi amor y mi duda
no sé qual saldrá venciendo.
Alf. Ellos se habrán enfadado:
pero han visto por lo menos,
que no por ser poderosos
han de ultrajar el respeto
de esta casa, pues sabrá
estorvarlo el Calderero.
El Marqués y la Condesa parten por la derecha, y Alfonso y Dronbell por la izquierda.

ACTO SEGUNDO.

Aposento muy pobre adornado sin ostentacion. La Condesa sentada en una silla como pensativa, con un papel en la mano.

Cond. Esta accion, sobre las muchas
levantándose.
de Brancourt, ha cautivado
mi corazon. Exercer
esta fineza, y callarlo
al mismo por quien la hizo?
Haber á Alfonso encargado
que no lo dixera? Ah,
mucha prueba es de su hidalgo
proceder. Todas sus prendas
(ya no me atrevo á ocultarlo)
le hacen amable á mis ojos,
le hacen digno de mi mano
y mi corazon. Yo quiero:::
quiero::: me avergüenzo? Acaso
es delito que le haga
mi esposo? yo no le amo?
no es mi igual? no me pretende?
mi pobreza actual, mi estado
deplorable en sus riquezas
no terminará? Qué hablo?
qué pienso? acordarme pude
de sus riquezas? acaso
pueden ellas obligarme
en tiempo ninguno á un lazo
tan sagrado? No: me afrento
solo de haberlas nombrado.
Yo amo á Brancourt, lo confieso:
solo él en el mundo alcanzo
que puede hacerme felíz:
pero si á darle la mano
llegára, París diria
que me habian obligado
á ello mi situacion
y sus caudales, no acaso
mi amor y sus prendas. Ah,
quanto se engañára, y quanto
me hace desgraciada! Oh
Brancourt, bien vé el Cielo santo
mi corazon: si tú fueras
un miserable artesano,
mi mano, mi amor, mi vida
fuera tuya::: al dulce lazo
que me ofreces correria
precipitada::: mas hallo
que eres::: lo que no quisiera
que fueses en este caso.

Alfonso conduciendo de la mano á Faustina por la derecha.

Alf. Vaya, aquí está la muchacha
que dixe á V. S. Su honrado
proceder, aplicacion
y humildad, me persuado
que han de complacerla: al menos
lo ha ofrecido asi.
Faust. Y aguardo
cumplirlo.
Cond. Yo siento, Alfonso,
que traigas sus pocos años
á esta casa. Sabes bien
mi situacion. El salario:::
Alf. Será ninguno: sus padres
se hallan en peor estado
que V. S.; tienen sobrada
familia, y me han suplicado
que á precio de que á Faustina
no la falte el necesario
sustento me la llevara.
Cond. Me lastiman los trabajos
que la aguardan.
Faust. Como V. S.
se halle bien, sabré llevarlos
con gusto. Aqui no habrá mucho
que hacer, segun me ha informado
el señor Alfonso.
Cond. No.
Faust. Pues bien, Señora, yo hago
encaxes medianamente;
luego que hubiese acabado
los que haceres de la casa,
si gusta V. S. me encargo
de emplear el demas tiempo
en esa labor. Yo aguardo
que he de ganar lo bastante
para aliviar nuestro gasto
diario.
Cond. Ah pobre Faustina!
tú eres niña, y me persuado
que ni aun podrás resistir
tu obligacion.

Faust. Ya al trabajo
está hecho mi cuerpo. Sé
por aliviar el quebranto
de mis padres y poder
llevar pan á mis hermanos
no dexar en dia y medio
la tarea de la mano
para comer ni dormir.
Alf. Pobre muchacha.
Faust. Y acaso
sin haber comido en todo
este tiempo.
Alf. Buen descanso;
no lo hiciera yo á fe mia,
si no como no trabajo.
Cond. Qué situacion tan funesta
la de ésta inocente, y quanto
ostentosa la de otros!
Faustina mia, yo abrazo
tu promesa, y aun te ofrezco
tratar con el agasajo
mismo que si fueras mi hija.
Mira, en este primer quarto
dexarás tu ropa. Alfonso
ha puesto ya por su mano
la comida, con que á tí
te resta tener cuidado
de ella. Luego entraré yo,
y te iré al pronto enterando
de algunas cosas.
Faust Muy bien:
yo ruego á V. S. si acaso
halla en mí que reprender,
lo haga, que yo enmendarlo
procuraré. *vase por la derecha.*
Alf. Es un prodigio
la muchacha.
Cond. Me ha gustado
su humildad; pero dexemos
este asunto, y á otro vamos
mas esencial.
Alf. Bien, entiendo;
despues de haberme cansado
bastante, lo que llevé
solamente es lo que traigo.
Por las joyas dan tan poco,
que no me he determinado
á venderlas. Son infames,
han conocido la mano,
y se han querido valer
de la ocasion, pero en vano;
porque han de pagarlas bien,
ó yo no las vendo.
Cond. El caso
es que no hay otro remedio.
El casero está aguardando
su dinero: el mercader
el suyo: aquel noble anciano
que nos prestó los dos luises
lo mismo: los tres criados
que despediste, aunque es poco,
tambien querrán su salario:
este quarto ha de pagarse,
los muebles que has ajustado
igualmente, sin contar
todos los demas atrasos.
Los mas aprietan, Alfonso,
y no hallo para callarlos
otro arbitrio: aunque se vendan
á menosprecio, pagados
ellos, podré yo vivir
pobre, mas sin sobresaltos.
Ahora estoy inquieta: pueden
tal vez hoy atropellarnos
por esas deudas, y...
Alf. Vaya,
dexe V. S. el sobresalto,
que á nadie se debe nada.
Cond. Cómo?
Alf. Como, á los criados
les pagué yo: al de los muebles,
Brancourt: al casero honrado,
y al pícaro mercader
no sé quien, pero pagados
me han dicho que están.
Cond. Alfonso,
tú sueñas?
Alf. Aun es temprano.
Cond. Pues quien...
Alf. Alguno que tenga
en su gaveta guardado
mas dinero que nosotros.
Ví en una esquina fixado
un cartel diciendo que
quien tenga crédito baxo
ó alto contra V. S. acuda

al instante á presentarlo
á Monseur Remeu el cambista
donde quedará pagado.
Fuí allá, procuré indagar
de qué fondo extraordinario
se pagan nuestras deudas,
pero despues de gran rato
de instar que me lo dixesen,
salí sin poder lograrlo.

Cond. Tú me has sorprendido.

Alf. Y bien,
qué? Dios se lo pague: acaso
será el Rey.

Cond. Qué confusion
me has traido.

Alf. La ha pesado
la nueva; pues fige V. S.
otro cartel, avisando
que vengan aquí y no allí
sus acreedores. Vamos,
vamos á otra cosa. Yo
he pagado los criados
y los muebles.

Cond. Tú, con qué?

Alf. Con dinero, porque al cabo
con palabras nadie quiere
decir que está bien pagado. (*mostrando un bolsillo.*
En esta bolsa tenia
ahorrado todo el salario
de seis años. Hasta ahora
solamente se ha sacado
lo que pagué. Lo restante
puede V. S. reservarlo
para ir comiendo.

Cond. Tú, Alfonso,
quieres hacer mas amargo
mi infortunio. Lo que tú
adquiriste con trabajo
en mi casa, y que debia
servirte de alivio, quando
lo necesitases, quieres
que admita yo? tanto, tanto
crees tú que abusaria
de tu honradez?

Alf. Vamos claros,
Señora: quando era V. S.
rica y yo pobre, me ha dado
este dinero, ademas
del sustento necesario.
Ahora que la tortilla
se ha vuelto de arriba abaxo,
y soy yo rico, y V. S.
pobre, se lo vuelvo intacto.

Cond. Rico tú?

Alf. Qué no soy rico
con treinta luises que guardo
en esta bolsa, adquiridos
con honradez y trabajo,
y con conciencia, que en un
mayordomo es un milagro!
No soy rico, quando á nadie
debo nada, y ahora me hallo
con deseo y proporcion
de redimir los trabajos
de mi ama? pues soy mas rico
que el mas rico Potentado,
que éste tendrá mas dinero
que yo, y no sabrá emplearlo
quizás tambien.

Cond. Ay Alfonso!
para conocer tu honrado
corazon, y vivir yo
reconocida á tu hidalgo
proceder no he menester
gozar de tu oferta. Acaso
mañana remediarian
estos luises un trabajo
en que te vieras, y yo
moriria de quebranto
al ver que por mí te hallabas
tal vez sin poder lograrlo.
No, Alfonso, tú eres ya viejo,
yo jóven: mis pocos años
podrán mejor resistir
las desgracias: tú ganarlo
no puedes ya, yo sí: el tiempo
que Dios tarde en enviarnos
consuelo me sostendré
con la labor de mis manos.

Alf. Bueno, y que aquellos que sepan
que he comido el pan ocho años
en casa de V. S. y que
no remedié sus trabajos
pudiendo deseen verme
lo menos asaeteado.
No es verdad? Este dinero

la hará á V. S. muy al caso,
y á mí no : yo estoy vestido:
no debo nada : me hallo
con salud, y tengo oficio.
Cond. Oficio tú?
Alf. Y muy honrado.
No sabe V. S. que antes
de recibirme mi amo,
fuí oficial de Calderero?
Cond. Sí, mas lo habrás olvidado.
Alf. Oh, quien sabe lo que es mundo,
no pierde por lo arriesgado
lo seguro. En todo el tiempo
que he servido, los mas ratos
que no hacia falta en casa,
iba contento á ocuparlos
en mi antiguo oficio. El maestro
que tenia, desde el caso
en que murió mi Señor
me ha dado un jornal mediano,
y hoy al jornal ha añadido
la casa: un amigo rancio
que tengo en París me ofrece
la comida, con que es llano
que no estará el Rey mejor
que yo... pero malgastamos
el tiempo, y á mí me llama (*sillo.*
mi obligacion. *alargándole el bol-*
Cond. Pero...
Alf. Vamos,
no quiera V. S. enojarme.
Guarde esta bolsa debaxo
de siete llaves, y vaya *le toma como*
de ese dinero gastando (*avergonzada.*
lo que se ofrezca, que el dia
que se la hubiese acabado,
veremos lo que ha de hacerse.
Cond. Yo no puedo...
Sale Faust. Ahora ha llegado
preguntando por V. S.
Monseur Dronbell...
Alf. Bribonazo.
Cond. Vendrá á aumentar mis pesares.
Alf. No recibirle, que al cabo
mas que alivio ha de traernos
sentimientos.
Cond. Sin embargo (*que parte.*
no me atrevo. Que entre. *á Faustina*
Alf. Siento
que no le hubiese quitado
de enmedio Brancourt.
Cond. Se sabe
si riñeron?
Alf. me han contado
que sí, y que Brancourt al fin
logró desarmarle quando
llegaba ya gente.
Cond. Amor, *ap.*
ya salimos del cuidado,
sin que Alfonso conociera
mi interés.
Alf. Ya entra el bellaco.
Dronbell sale por un bastidor de la derecha y Alfonso parte.
Dronb. Hasta lograr mi intencion
no cese mi astucia.
Cond. Estraño,
Dronbell, en vuestro talento,
que habiendo ayer olvidado
groseramente el respeto
de esta casa, hayais osado
volver á ella sabiendo
que era fuerza desayraros
su dueño, si su crianza
no lo impidiera.
Dronb. El caso
de hallar...
Cond. Basta, en todo sois
muy grosero y temerario,
Dronbell: no estrañeis que os hable
en esta ocasion tan claro,
porque el que quiere que todos
respeten ó su elevado
empleo ó su nacimiento,
debe en sus hechos honrados
y comedidos mostrar
quien es, pues de lo contrario,
medirán por sus acciones
el como deben tratarlo.
Dronb. Mi honor ofendido...
Cond. Antes
ofendisteis vos el claro
de Brancourt y el de una dama
de distincion, que mirarlo
debierais con el respeto
mas grande: si es que ella ha dado
(que

(que no lo creo) motivo,
para que anden ultrajando
su nombre, debierais vos
con el acero en la mano
desmentirlo. Pero en fin,
Dronbell, esto no es del caso.
Vos freqüentasteis mi casa,
segun habeis declarado,
por solicitar mi amor;
este, si he de confesaros
la verdad, estoy muy léjos
de dároslé, ó porque acaso
no se adapta á mi carácter
al vuestro, ó porque empeñado
ya mi corazon no puede
admitir otros alhagos.
Con que en esa inteligencia
creeré que á retiraros
de esta casa empezareis
este dia, colocando
vuestro amor en otra dama
que pueda recompensarlo.

Dronb. Corazon, no desmayemos. *ap.*
Madama, ese desengaño,
propio de vuestra franqueza,
ha dias que me le han dado
vuestros desayres, y hubiera
omitido el visitaros
desde ayer, á no venir
hoy á efecto muy contrario
del de otro tiempo. Mi honor
es escrupuloso tanto,
que no sufre verse un dia
por una duda ultrajado.
Brancourt sabeis que atrevido
me desmintió, y vos, buscando
la verdad entre los dos
quedariais, hasta tanto
que tuvierais una prueba
de la verdad ó el engaño.
Esta he venido á traeros,
porque veais que mi labio
no es capaz de producir
una impostura.

Cond. Temblando
estoy, que hallar no quisiera
á Brancourt conmigo falso.

Dronb. Está tan bien contrahecha
su letra que me persuado *ap.*
que aun se engañaria él mismo.
Decid, conoceis acaso
de Brancourt la letra?

Cond. Sí.

Dronb. Es esta? *mostrando un papel.*

Cond. No hay que dudarlo.

Dronb. Pues leed. *dándosele.*

Cond. Tiemblo al tomarle.

Dronb. Si logro así malquistarlo
con ella, me será facil
despues quanto estoy trazando.

Cond. Válgame Dios. *acaba de leer.*

Dronb. Dudaréis
ahora lo que os he contado?

Cond. Ya no hay verdad en los hombres.
quando Brancourt me ha engañado.

Dronb. Pór convenceros busqué
anoche mismo á un lacayo,
que es toda la confianza
de la Mariscala: al cabo
de persuasiones y ofertas,
que vencen mas á un criado,
me ofreció sacar con maña
á su ama alguno de tantos
papeles como Brancourt
la escribe, y á poco rato
me traxo el que habeis leido.

Cond. Brancourt engañoso? falso
Brancourt?

Dronb. Algo lo ha sentido; *ap.*
quiero seguir el engaño.

Cond. Apenas lo creo.

Dronb. Os dí
por dexar mi honor ganado
con vos este testimonio
de mi verdad, pero os traigo
de su indigno corazon
otro testigo abonado.

Cond. De Brancourt?

Dronb. Sí, de Brancourt.
El al Rey ha asegurado
que vuestro esposo vendia
torpemente los arcanos
de este Reyno al suyo, siendo
una espia disfrazado
de nuestras ideas.

Cond. Como... *admirada.*

Dronb. Y que vos con ese cargo
quedasteis quando él murió.
S. M. irritado
con el aviso, dió orden
al instante de arrestaros
y apoderarse de todos
vuestros papeles.
Cond. No acabo
de creerlo.
Dronb. Pero yo,
como con ternura os amo,
le ofrecí inquirir con maña
la verdad, para avisaros
de todo, porque vivais
precavida.
Cond. Cielo santo,
Brancourt tal vileza!
Dronb. Creo
que haberos el Rey quitado
la pension de eso ha nacido
solamente. No, es en vano
que os aflijais: os lo he dicho
solo para que en el caso
que recibais á Brancourt
en vuestra casa, cuidado
tengais de no confiarle
vuestro pecho. Yo me encargo
de hacer ver al Rey que es
falso quanto os ha imputado;
y asi vivid sin temor,
que no porque esté notando
vuestra ingratitud podrá
dexar Dronbell de miraros
como muger, y muger
á quien ha querido tanto.
Yo os ofrezco no venir
desde hoy mas á molestaros,
á no ser que en favor vuestro
me haga volver un acaso;
pero en qualquier tiempo os juro
que hallareis en vuestro amparo
y alivio, como hasta aqui,
todo quanto tengo y valgo,
protestandoos que algun dia
que sepais como he pagado
vuestro rigor, de continuo
estará despedazando
vuestro corazon la pena
con que de vos me separo. *vase.*

Cond. Valgame Dios, qué dobleces
tiene el corazon humano,
y qué arte para engañar
algunos hombres! Yo acabo
de verlo bien: creí que era
Brancourt el hombre mas franco,
el mas sencillo, el mas noble
de la tierra, y penetrado
su interior, es mas vil,
mas cauteloso é inhumano.
Yo le amaba, lo confieso;
conozco que me engañaron
la virtud y senciléz
que aparentaba: dudarlo
podia ayer, pero hoy ya
con testimonio tan claro
no puedo: Brancourt es::: alma,
aun sientes verle ultrajado?
querrás defenderle? No,
Brancourt es un monstruo falso
y detestable: es indigno
de mi amor: ni aun verle trato
mas en mi vida: evitarle
quiero el rubor que mis cargos
sacarian á su rostro,
y la confusion y espanto
de verme, y ver descubierto
su crimen: debame el falso
esta piedad, el dolo
de perderle, y este llanto
que por él vierto: mas sepa
que mientras viva ha acabado
para mí, pues la memoria
de su culpa en qualquier caso
hará que le mire yo
con horror, ódio y espanto.
Parte por la izquierda.

Aposento mas largo, con mesa, escribania, papeles y una silla de brazos. Alfonso por la derecha y Dronbell por la izquierda.

Alf. Buen Dios, con lo que me pasa
estoy todo atribulado.
Dronb. Ola, á qué ha entrado hasta aquí?
Alf. Señor, estoy esperando
que salga el Rey para hablarle.
Dronb. Alfonso es, y me persuado
que ha de frustar mis ideas *ap.*

si le habla. Podeis marcharos
si eso quereis, porque el Rey
no dá hoy audiencia.

Alf. Taymado,
bribon, él me desconoce,
yo quiero hacer otro tanto. *ap.*
S. M. al subir
me dió á besar su real mano,
y sabiendo que queria
hablarle, mandó que un rato
le espere aquí.

Dronb. A vos el Rey? *con desprecio.*

Alf. Si señor.

Dronb. Estais borracho?

Alf. No bebo. *con secatura.*

Dronb. No puede ser.

Alf. Hace mas de quarenta años
que hablo la verdad. *con entereza.*

Dronb. Bien, pues
de intencion habrá mudado,
porque aquí no ha de salir.

Alf. Cumpliré con esperarlo.

Dronb. Allá fuera.

Alf. Aquí mandó, *con resolucion.*
con que de aquí no me aparto.

Dronb. A los hombres atrevidos
se los echa de aquí á palos.

Dá á Alfonso con el baston á tiempo que sale por la izquierda el Rey.

Rey. Qué haces, Dronbell?

Dronb. Gran Señor,
castigar á un temerario.

Alf. Señor, V. M.
ordenó que en su despacho
le aguardára, y porque quiso
mi humildad executarlo,
injustamente ofendido
ha maltratado mis años.

Rey. Tú, Dronbell, tan orgulloso,
tan cruél, tan inhumano
con un infelíz? Tú osar
levantar á un hombre honrado
tu baston, y hacer sus canas
de tu vil cólera el blanco?
Tú ofender á quien mi nombre
tomó por digno sagrado
de una aparente osadia?
Vive Dios que me ha enojado
tu villania de suerte
que apenas un medio hallo
para castigarla. Todo
el amor que has grangeado
en muchos años de mí
vendrá un instante á borrarlo
si no abrazas el partido
de satisfacer á entrambos.
Qué desagravio pretendes
tú de esta ofensa? *á Alfonso.*

Dronb. Temblando
estoy.

Alf. Señor:::

Rey. Dilo.

Alf. Solo
que le perdone este agravio
V. M. Bastante
castigo, si lo miramos,
le dará el remordimiento
de haber así atropellado
mis canas y mi pobreza.

Rey. Avergüénzate, inhumano,
de ver su virtud. Aprende *á Dronb.*
de éste mísero artesano
á proceder con grandeza,
pues poniendo yo en su mano
la satisfaccion, se venga
con perdonarte el agravio.
Parte de aquí, pero advierte
que mientras yo esté reynando
no he sufrir que se valga
alguno de mis vasallos
para ultrajar á los pobres
del favor que yo le he dado.

Dronb. Corrido voy: mas vengarme
de este mayordomo aguardo. *vase.*

Rey. El heroismo de este hombre
por mi vida me ha admirado
tanto como la altivez
de Dronbell me ha disgustado. *se*
Quién eres? *(sienta.*

Alf. Soy de Madama *con cobardia,*
Varrone criado, y vasallo
de V. M.

Rey. Bien,
y qué quieres?

Alf. Yo::: si::: vamos *con turbacion.*
no acierto á hablar.

Rey. No te turbes:

hom-

hombre soy como tú, acaso
con mas ventura al nacer
solamente. Háblame claro.
Alf. Yo me anímo. Señor, mi ama
quedó viuda há mas de un año,
sin hijos, por cuya causa
pasaron los mayorazgos
á otra casa. Solamente
para aliviar sus trabajos
la quedó aquella pension
que le habia señalado
V. M. al Conde.
Con ella íbamos pasando,
aunque con harta estrechez,
hasta hoy, que nos hallamos
con que V. M.
desde ayer nos la ha quitado,
de modo que en la penosa
constitucion nos miramos
de mendigar ó morir
de hambre, Señor. Si mis años
me dieran mas resistencia,
haria con mi trabajo
por mantener á mi ama,
pero no puedo, y su estado
me compadece. Ya todos
los que en vida de mi amo
la adulaban y servian
de casa se han desterrado,
sin que uno se haya ofrecido
á redimir sus trabajos.
Desengaños son de mundo
por fin, yo nada lo extraño.
Sus pocos años, Señor,
su viudez y su quebranto
no tienen ya mas asilo,
mas escudo, mas amparo
que el de V. M.:
si este la falta, qué amargos
dias pasará en el seno
de su miseria y estado!
Pero si (como yo espero)
encuentra en su Soberano
un tierno padre, qué alegres
y felices para entrambos!
A eso he venido, Señor,
á pediros con el llanto *de rodillas.*
mas amargo que alivieis
sus desgracias: á rogaros
que compadezcais los males
que la están amenazando.
Sí, Rey piadoso, pues Dios
ha dexado en vuestas manos
el consuelo, derramadle
sobre una casa que el llanto
y el dolor habitan. Vuelva
á renacer el descanso
y tranquilidad en nuestros
corazones, para que ambos
dirigiendo nuestros ruegos
al Cielo mientras vivamos,
alcancemos de él que alargue
vuestra vida muchos años,
que colme el Reyno de bienes,
que os amen vuestros vasallos,
que os saque siempre triunfante
de todos vuestros contrarios,
y en fin que no haya un quejoso
de vuestro gobierno sabio,
sino que todos repitan
con la fé que yo os consagro
que fuisteis un Rey piadoso,
justo, bueno, amable y santo,
Rey. Por poco me ha enternecido
su lealtad. Qué salario
te dá la Condesa?
Alf. Hasta ahora,
Señor, bueno me le ha dado.
Rey. Hombre singular. Y dónde
vive actualmente?
Alf. En el barrio
de San German.
Rey. Muy bien, vete. *escribiendo.*
Alf. Ire, Señor, confiado
en que tendrá algun consuelo?
Rey. Ya lo verás, vete.
Alf. Malo,
ayrado está. Haced, buen Dios,
que se haya el Rey apiadado. *vase.*
Rey. Criado fiel. Digno es
de imitacion. Me ha engañado
Dronbell, distinta pintura
de la que me hizo su labio
de esta Madama me han hecho
Brancourt y este noble anciano.
Informarme por mí mismo

 re-

resuelvo, pues me persuado
á que si es tan infelíz
como me dicen su estado,
no será justo que en él
la dexe yo. El Cielo santo
me hizo Rey, mas tambien me hizo
el padre de mis vasallos,
y cumpliria muy mal
con este precioso cargo
si á consolar no acudiera
su fliccion y su quebranto. *vase.*

El aposento anterior de la Condesa: Alfonso por la derecha regocijado, y la Condesa por la izquierda sobresaltada.

Alf. Ama mia.
Cond. Oh Dios! Alfonso,
qué traes?
Alf. Albricias pido.
Cond. De qué?
Alf. de una buena nueva
que traigo: mas no la digo
sin albricias.
Cond. Yo te ofrezco
mi gratitud, que es, amigo,
quanto puedo.
Alf. Pues no es poco
lo que V. S. me ha ofrecido,
porque ya ni agradeciendo
se pagan los beneficios.
Cond. No me tengas impaciente
mas tiempo; qué ha sucedido?
Alf. Mucho bueno, y mucho malo.
Lo bueno es que al Rey he visto.
Cond. Al Rey?
Alf. Si señora; le hice
presente todo el conflicto
de V. S. Me eché á sus pies,
imploré su patrocinio,
lloré; vaya, ni aun yo supe
lo que hice allí.
Cond. Y qué te dixo?
Alf. Me preguntó por la casa
de V. S. luego, y él mismo,
porque no se le olvidasen
puso entonces por escrito
las señas. Oh Rey piadoso,
gócete Francia mil siglos!
Cond. Santo Dios, qué intentará!
Alf. Qué ha de intentar su benigno
corazon? enviar consuelo
á esta casa.
Cond. Ay mi querido
Alfonso! que tú no sabes
donde llega mi destino.
Brancourt ha supuesto al Rey
que el Conde habia vendido
á su patria los arcanos
del Parlamento.
Alf. Dios mio:
Brancour? *sorprendido.*
Cond. Sí, y aun que yo hacia
desde que él murió lo mismo.
Alf. No puede ser.
Cond. Y si ves
mas patente otro delito
de ese crüél dudaraslo?
Toma, lee aquese escrito, *dale una*
y verás en sus engaños *(carta.*
quien él es.
Alf. Yo pierdo el juicio. *leyéndole.*
Cond. Mira si quien engañar
á una infelíz muger quiso
será capaz de qualquiera
bastardia.
Alf. Confundido *dexando de leer.*
me quedo. Brancourt::
Cond. Brancourt
es un pérfido, un indigno
caballero. El conocerle,
hoy á Dronbell he debido.
Alf. A Dronbell?
Cod. Sí.
Alf. Ya no creo,
ni aun lo mismo que he leido.
Es un impostor, un vil.
Solamente el artificio
se halla en él. No crea V. S.
en sus palabras Impío:
si yo amára la venganza,
tal vez hubiera podido
abatir su orgullo, pero
luego me he compadecido.
De palos me ha dado.
Cond. Quién?
Alf. Ese bribon, y en el mismo

des-

despacho del Rey.
Cond. Qué causa::
Alf. Ninguna; haber yo querido
hablar á S. M.
y querer él impedirlo.
Cond. Ah, pobre Alfonso, qué caros
te cuestan los beneficios
que me haces!
Alf. Oh si! mas caro
le cuesta á él ser atrevido:
pero ya pasó, y salí
con la mia de haber visto
al Rey y haber mejorado
quizás hoy vuestro conflicto:
vaya, ya es tarde, y yo estoy
falto de sueño y molido.
Mi jornal de la semana
cobré hoy; aquí está enterito.
De él, si no me ha de reñir,
tomaré aquello preciso
para calzarme, y el resto
puede echarlo en el bolsillo
grande, y durará algo mas.
Cond. Oh Alfonso! oh bien hechor mio!
Arrojándose á sus pies enternecida.
Alf. Qué hace V. S.? *deteniendola.*
Cond. No me estorves
que bese tus pies.
Alf. El juicio
perdió sin duda. Señora,
menos extremos conmigo.
Guarde V. S. ese dinero
y no me afrente: he cumplido
con la ley de buen criado
hasta hora, que es lo mismo
que hubiera hecho otro. En fin
temple V. S. su conflicto,
que mientras se tenga tieso
Alfonso á lo menos fio
que no falte que comer
sin cansar á esos indignos
caballeros que de V. S.
y su pobreza han huido
infames.
Cond. Oh virtuoso!
oh admirable! oh compasivo
Alfonso! Mientras yo viva
hallarán tus beneficios
una esclava en mí; y si Dios
no mejora mi destino
para poder compensarlos,
le pediré de contínuo
que lo haga por mí.
Faustina por la derecha. Señora,
un caballero que dixo
ser el Marqués de Brancourt
para entrar pide permiso.
Cond. Cruél! Yo no quiero verle.
desvaneció mi cariño
su traicion: dile::: mas no;
tú puedes, Alfonso mio,
despedirle. *(parte.*
Alf. Bien: dí que entre. *á Faust. que*
Cond. No le digas que he sabido
sus culpas, porque no quiero
que cometa otro delito
por satisfacerme. Alma,
no reprendas mi desvio,
que no es digno de mi amor
quien es tan cruél conmigo. *pte. por la*
Alf. Bien: bien: le diré no mas *(izq.*
todo lo que aquí he sabido,
porque si es verdad se afrente,
y sino lo es, desmentirlo
pueda.
Por la der. Branc. Y bien: adónde está
Madama?
Alf. Si he de deciros
la verdad, en este instante
por no veros se ha metido
en su quarto.
Branc. Por no verme?
Alf. Sí señor.
Branc. Me ha sorprendido
usted; pues como:::
Alf. Hizo bien.
Branc. Decidme, por qué motivo
hizo bien?
Alf. Mirad, Señor,
que os enojareis si digo
lo que siento.
Branc. No haré tal,
hable usted, yo lo permito.
Alf. Pues baxo de ese supuesto,
con qué fin habeis venido,
decid, fingiendo que amabais,

á

á pretender su cariño
y su mano, si es ya de otra
tiempos ha? Qué triunfo digno
de una alma grande ser puede
el seducir un sencillo
corazon, y querer luego
hacerle de su apetito
víctima triste? Merece
ese premio tan iniquo
la virtud de mi ama? Ah!
burlar su honor? Vive Christo
que quando llego á este punto,
ni aun del respeto debido
á vuestra clase me acuerdo;
y si hubiera sucedido,
por desgracia, que robado
hubierais con artificios
su honor, á pesar de verme
con tan limitados brios
por mis años, os le hubiera
hecho volver terso y limpio,
ó á pedazos::: pero gracias
á Dios que no ha sucedido.
Vos pretendisteis negar
vuestro engaño, mas vos mismo
tambien le habeis confesado,
y en mi mano está un testigo,
mostrandole el papel.
fuera de querer burlarla,
decid, qué daños os hizo
esa jóven virtuosa,
que con infame designio
al Rey supusisteis que
fue su difunto marido,
y que lo era ella tambien,
un vil espía escondido
de Inglaterra? Qué impostura!
Qué maquinabais, decidlo,
con tal calumnia? que el Rey
la quitase el corto alivio
de la pension que tenia?
Ah, ya le habeis conseguido,
Señor! ya lograsteis verla,
por vuestro influxo maglino,
en el mas funesto estado!
Pero tambien os afirmo
que lograsteis que mi ama
os haya al fin conocido
y os deteste: solo quiere,
y eso en su nombre os lo pido,
que os vais de esta casa, adonde
torpemente habeis traido
la desolacion y el llanto.
Hacedlo, y en qualquier sitio
que os acordeis de nosotros,
de vuestro injusto designio
y de nuestra situacion
afrentaos y confundios.

Branc. Acabasteis?

Alf. Si señor.

Branc. Por qué pensais que he sufrido
vuestra osadia?

Alf. Porque
os enmudeció el delito.

Branc. Basta: porque os creí loco.
Enseñadme ese testigo.

Alf. Es letra vuestra? *enseñándole el pliego.*

Branc. Sí es.

Alf. Pues leed, y luego idos.

Lee Branc. *Amada Mariscala.*

Resp. Ya aquesta letra no es mia,
porque yo jamás he escrito
á una muger que la amaba. (*salles.*

Lee. *Esta noche parto con el Rey á Ver-*

Resp. Mentira, nunca he tenido
el honor de ir con el Rey.

Lee. *Por cuyo motivo no podré verme
esta noche como las demás.*

Resp. Mentira, siempre he dormido
solo en mi casa.

Lee. *Compadece el dolor que pasará un
corazon que tan tierno te ama:::*

Rep. Mentira,
nunca fui tan expresivo,
ni amé tan tierno.

Lee. *Al apartarse de su bien y de la
gloria que:::*

Rep. Mentira: (*el papel.*
tomad, que aquesto no es mio. *dándole*

Alf. Pues no dixisteis poco hace
que sí?

Branc. Bien: pues ahora digo
que no: la letra será
mia, mas no el contenido.
Algun pícaro::: desprecio
sus infames artificios,

diréis á Madama (pues
de su parte me habreis dicho
esas razones, y solo
por eso os las he sufrido)
que Brancourt no amó en su vida
mas muger que ella: enemigo
es de las demas: que nunca,
ni aun por politica, quiso
hablar á esa Mariscala:
que si dar quiere á ese escrito
mas crédito que á mis voces,
yo no darla determino
mas satisfaccion, pues basta
que Brancourt se lo haya dicho.
Esto respondo á esa carta:
y al exêcrable delito
que con igual fundamento
me imputan, y que yo miro
con igual desprecio, esto
diréisla quanto he sentido
que conociendo á Brancourt
tanto tiempo haya creido
que cabe en su corazon
baxeza alguna. La estimo,
lo confieso: mas su facil
credulidad me ha ofendido
aun mas que el mismo impostor:
diréisla que el tiempo mismo
la hará ver quien soy, y quien
el bribon que la ha influido:
pero entretanto no quiero
perdonar para su alivio
medio alguno. Cobrad, vos,
esa letra. Os imagino *dale un papel.*
hombre de bien. Empleadla
de modo que por motivo
ninguno desde hoy decaiga
su decencia, ni preciso
regalo, que yo me encargo
de libraros á vos mismo
segunda letra antes que
esta se acabe. Me fio
de vos; en la vida sepa
de qué mano ha recibido
el beneficio: cuidado,
porque llegaré á sentirlo.
Y ahora porque Madama
con ese falso testigo
coteje otro verdadero
dadle este pliego que él mismo
la hará ver que no es Brancourt
el mismo que ella ha creido. *parte por*
Alf. Oid, oid: de estos hombres (*la der.*
hay pocos: si él ha fingido,
no he de fiarme en mi vida
de hombre alguno. Pero miro,
miro la letra, que es
lo que importa. A favor mio *leyendo*
viene librada. Qué gozo! (*un pliego.*
de dos mil libras! Me admiro
de su espíritu. Y queria
que tuviera yo escondido
este rasgo? No, perdone
Brancourt, lo sabrá ahora mismo
mi ama, porque le agradezca
y compense el beneficio,
y despues todo París,
porque lo admire. Estos dignos
hechos no deben callarse.
Señora: qué regocijo!
Señora, venid corriendo. (dido?
Por la izq. Cond. Alfonso, qué ha suce-
volvió á engañarte ese aleve
con algun nuevo artificio?
Alf. Hable V. S. de Brancourt
con mas honor, ó reñimos.
Si él no es el hombre de bien
que hay en París, yo permito
que me ahorquen. Le he llenado
de oprobrios, y solo ha dicho
que en su vida habló á Madama
la Mariscala.
Cond. Ese escrito...
Alf. No es suyo. El partió enojado
con V. S.
Cond. Qué le has dicho?
Alf. Todo, porque se aclarase
la verdad: él me ha advertido
que lo calle, pero yo
haré mal en no deciros
que esta letra me ha entregado
de dos mil libras.
Cond. Qué he oido!
para qué?
Alf. Para que cuide
de quanto haga falta. El mismo

di-

dice que librará otra
antes que haya concluido
de gastar esta.
Cond. Yo estoy
absorta.
Alf. Y en este escrito, *dala otro pliego.*
dixo que hallaria V. S.
quien era Brancourt.
Cond. Dios mio,
qué será?
Lee. *Querido Brancourt: he leido la súplica que me haces á favor de Madama Varrone, y me ha enternecido la pintura que me ofreces de su virtud y situacion, de que me habian informado bien distintamente. Yo te prometo aliviársela en quanto me restituya á París, que será mañana = Versalles &c. = Luis XIV.*
Alf. Y bien, lo vee V. S.
Cond. Me confundo.
Alf. Lo que he dicho,
imposturas de Dronbell.
Es un villano. Este escrito...
Cond. Puede ser supuesto.
Alf. Bueno;
y esta letra?
Cond. Algun arbitrio
para disfrazar su idea.
Alf. No puede ser.
Cond. Dronbell mismo
ha usado de estas finezas
para engañarme.
Alf. Lo he visto.
Cond. Y aun hoy he creido, Alfonso,
que es quien los atrasos mios
está pagando.
Alf. Dronbell?
bueno; finezas de dicho
he visto muchas, mas de hecho
ninguna: y con tal sigilo
he? Si os diera un luis, al punto
París lo sabria. He visto
bien su carácter.
Por la derecha Faust. Señora,
un mancebo, segun dixo,
de un cambista solicita
ver á V. S.
Cond. No imagino
para qué. Se debe algo
á algun cambista?
Alf. En mi libro
nada.
Cond. Dí que entre. *á Faust. que parte*
Alf. Será
otra letra,
Cond. No respiro
con descanso. Es insufrible,
para quien noble ha nacido,
el peso de un acreedor.
Por la der. el Manc. De V. S. criado.
Cond. Estimo
la atencion de usted.
Manc. Monseur
Remeu, mi Señor, rendido
se ofrece á los pies de V. S.
y la envia estos recibos
de algunas deudas pagadas, *dándola*
para resguardo. *unos papeles.*
Cond. Es preciso
que primero sepa yo
quien pagó créditos mios
sin mi noticia, porque
sino no puedo admitirlos.
Manc. Señora, aunque tengo expresa
órden de no descubrirlo,
y se con seguridad
que quedaré despedido
de la casa de mi amo
en rompiendo este sigilo,
no importa: una accion tan noble
como la presente, miro
que no merece quedar
sepultada en el olvido,
sino que su fama misma
la comunique á los siglos,
para que en ellos se imprima
de Brancourt el nombre digno. *vase.*
Cond. Brancourt? *regocijada.*
Alf. No sino Dronbell.
Cond. Brancourt?
Alf. V. S. lo ha oido?
Cond. Ya fuera sobrado necia
sino diera á estos testigos
el crédito que merecen.
Amor, que facil he sido

cu

en creerle falso. Yo
he agraviado el heroismo
de sus hechos, y tan solo
á satisfacerle aspiro.
Vuela, Alfonso, y de mi parte
dí á ese joven peregrino
y virtuoso se digne
perdonar mis desvaríos,
y vuelva á verme.
Alf. Bien, voy
con el mayor regocijo;
pero si yo fuera que él
no viniera.
Cond. Ay mi querido
Alfonso! yo erré, confieso
mi culpa; pero te afirmo
darle una satisfaccion
tan grande como el delito.
Alf. Sí? pues me voy á buscarlo,
y cobraré de camino
la letra.
Cond. No, Alfonso, esa
volvérsela determino
á Brancourt, porque no quiero
ofender el honor mio
tomando tal cantidad
de quien aun no es mi marido.
Alf. Pero lo será?
Cond. No sé.
Tú verás, Alfonso mio,
lo que ha pagado, porque
si el Rey mejora propicio
mi situacion pueda yo
devolvérselo.
Alf. Imagino
que ha de ofenderse Brancourt
del desayre.
Cond. Esto es preciso,
Alfonso.
Alf. En fin voy á verle. *vase por la der.*
Cond. Honor, pues ningun peligro
te amenaza, déxame
gozar la dicha á que aspiro,
dando á Brancourt desde ahora
corazon, vida y sentidos.
Parte por la izquierda.

ACTO TERCERO.

El aposento corto de la Condesa de Varrone, la Condesa sentada en una silla de brazos como consternada de dolor, y Faustina contemplándola desde los bastidores de la derecha, sin salir á la Scena.

Faust. Pobre señora! La pena
la tiene ya hace tres dias
inconsolable, y de verla
me siento yo enternecida.
La hablaré: por Dios, Señora, *sale.*
no se desconsuele V. S.
de ese modo, que hasta ahora
no hemos tenido noticia
desgraciada del señor
Alfonso.
Cond. Ay mi Faustina!
que no haber él parecido
á verme en estos tres dias,
estando en París, y bueno,
no es posible: si por dicha
supieramos donde está,
yo tal vez aliviaria
mi pena.
Faust. Pues sin embargo
que estoy un poco rendida
de haber corrido en su busca
todo el dia, ofrezco á V. S.
en lo que resta de tarde
traer alguna noticia
de él, aunque me cueste andar
todo París.
Cond. Me lastima
el verte cansada, pero
sinceramente, Faustina,
tanto deseo saber
de Alfonso que admitiria
tu oferta.
Faust. Pues bien, yo iré,
mas será tomando V. S.
algun alimento antes.
Cond. Te aseguro por mi vida
que no tengo gana.
Faust. No,
pues V. S. me permita

que la diga que no voy.
Desde ayer á mediodia
con solo un poco de caldo?
Eso no es justo.

Cond. Querida
Faustina, yo te prometo
cenar si traes noticia
favorable de mi Alfonso.

Faust. Bien, me conformo, y con prisa
me voy: Dios quiera que traiga
lo que espero. *parte por la derecha.*

Cond. Qué sencilla! *viéndola partir.*
qué humana y qué cariñosa
es! Quasi tan afligida
como yo está, y sin embargo
solo á consolarme aspira.
Oh, Alfonso, qué digno eres
del dolor que martiriza
mi corazon!

Vuelve á salir por la derecha regocijada.

Faust. Oh, Dios!

Cond. Qué!
de qué nace esa alegria?
viene Alfonso?

Faust. No señora,
pero quando yo salia
hallé en la escalera un hombre
que venia con gran prisa
á darnos recado suyo.

Cond. Y por qué no le traias
contigo?

Faust. Allí fuera está.

Cond. Corre, pues, que entre á mi vista.
Parte Faustina por la derecha.
Amor, déxame cumplir
con la ley de agradecida
ahora, y despues será tuya
toda la memoria mia.

Faustina conduciendo de la mano á Nicolas, y la Condesa corriendo á recibirle á los bastidores.

Faust. Entre usted. *(tud.*

Cond. Y bien, buen hombre, *con quie-*
está con salud cumplida
mi bienhechor?

Faust. Vive aun?

Cond. Adónde está? *con viveza.*

Faust. Hablad aprisa.

Nic. Señoras, por Dios me dexen
respirar. *limpiándose el sudor.*

Cond. Trae una silla,
y que se siente.

Nic. Señora,
no es digna mi gerarquia
de ese honor: en pie estoy bien.
Qué Señora tan benigna
y tan llana! En esto son
bien pocas las que la imitan.

Cond. Yo ruego á usted que nos saque
del cuidado.

Nic. No se aflija
V. S. que el buen Alfonso
está en mi casa: él me envia
á informarla del estado
de su salud.

Cond. Pues qué! diga *sobresaltada.*
usted, está malo?

Nic. Ha estado,
y de peligro.

Cond. Ay Faustina!

Faust. Señora, si está mejor
por qué ha de afligirse V. S.

Nic. Y tan mejor, que ya clama
por comer. Ha quince dias,
Señora, que el buen Alfonso,
llevado de la codicia
de ganar mayor jornal,
ha tomado mas fatiga
que la que puede llevar
su edad. Luego la comida
me han dicho que no es muy buena:
trasnocha, y antes del dia
se levanta para darme
toda la obra concluida.
De esto, y no querer con tiempo
remediarlo, ha ya tres dias
que se le han originado
unas fiebres tan malignas,
que á no haber llamado yo
un buen médico, las lia
sin remedio; pero hoy ya
la sesion fue mas benigna
y mas corta.

Cond. Dios os llene,
por accion tan compasiva,
de salud.

Nic. V. S. crea
que aunque hice quanto podia,
fue muy poco, porque aunque
gano mucho, es mi familia
muy crecida, y nada basta,
Señora. Esto me afligia
sobre manera. El mirar
en una edad tan crecida
á Alfonso, enfermo de riesgo,
y no poder ni aun mi misma
cama ofrecerle, llegaba
á afligir el alma mia.
Cond. Buen Dios, qué no tiene cama?
Nic. No señora; en una chica
porcion de paja descansa
su cuerpo, y una cortina
vieja, que pude yo darle,
le defiende de esta fria
estacion.
Cond. Ah pobre Alfonso,
y qué poco me lastiman
tus males, que al escucharlos
no me matan!
Nic. Hà unos dias
que está mi muger en cama,
y por eso ni aun la mia
pude ofrecerle; y en otra
que tengo, aunque es algo chica,
duermen mis tres hijos.
Cond. Ah,
qué situacion!
Faust. Afligida
me siento.
Cond. Yo descansando
en una cama mullida
y aseada, y tú tan solo
por remediar mis desdichas,
en el duro suelo!
Nic. Yo,
Señora, me entristecia,
viendo que por no poderle
traer las mas medicinas
que el médico le mandaba
se agravaba cada dia
su enfermedad.
Cond. Santo Dios.
Faust. Qué lástima!
Nic. Crea V. S.
que no sé quando, ni en qué
ha empleado su codicia
el dinero que ha ganado.
Todos creen que sería
jugador.
Cond. Ah, quan injustas,
señor, fueron sus malicias!
Lo que usted llama ambicion
es la mayor hidalguia
que cupo en hombre. Tan solo
por socorrer mis continuas
miserias sacrificó
su salud, el postrer dia
que estuvo aqui me dexó
aquella alma compasiva
el jornal que en la semana
ganó. Y quantó él adquiría
con su industria y su sudor
era para mí. Yo misma
soy de su mal y miseria
la causa.
Nic. No lo creeria
si V. S. no lo dixera.
Cond. Es su virtud peregrina,
y sin igual.
Nic. Ahora veo
el fin con qué él me pedia
hoy que á V. S. no contara
sus trabajos.
Cond. Oh alma digna
y generosa.
Nic. Al momento
que vió en peligro su vida
tan solamente le oimos
repetir: pobre ama mia:
pobre Condesa, mas nunca
quiso daros la noticia
de su dolencia.
Cond. Es cruel:
él me quitó la alegría
de ir á cuidarle. Mas ya
que supimos este dia
su situacion, aliviarla
procuremos. Ve, Faustina,
y del cofre que hay afuera
saca dos sábanas limpias
y dos almohadas: sal luego,
y busca quien mas aprisa

le lleve mi cama.
Faust. Voy.
Nic. Para qué, si donde habita
no cabe?
Faust. Qué angustia!
Cond. Pues
saca dos sábanas finas
y dos almohadas, haremos
con ellas, y con la misma
paja en que está, de manera
que hasta tanto que se vista
esté con algun descanso.
Nic. Pero es el caso que V. S.
no podrá verlo, porque
solo con escalerilla
de mano puede subirse.
Cond. No importa: corre, Faustina,
saca eso en tanto que yo
entro en mi quarto. Ve aprisa:
y usted perdone, y espere
un instante.
La Condesa parte por la izquierda y Faustina por la derecha.
Nic. Qué benigna
y humilde es! No se vé mucho
de esto en su alta gerarquia.
Pobre Alfonso: quando sepa
que está la Condesa misma
á verle perderá el juicio
de admiracion y alegría.
Vuelven á salir por donde entraron: Faustina con alguna ropa blanca, y la Condesa con una colcha, unos bizcochos y una botella pequeña con vino.
Faust. Aqui está la ropa.
Cond. Bien,
yo voy aqui prevenida
de un poco de vino bueno
y bizcochos: si se quita
la fiebre, tal vez con esto
se le fortaleceria
el espíritu. Corramos,
que al menos con nuestra vista
se consolará mi honrado
bienhechor.
Nic. Mucho me admira
esta Señora. Pues vamos.
Cond. Ten paciencia, mi Faustina:
yo sé que estarás cansada,
y con razon, pero mira,
luego que le hayamos visto
dormiremos sin fatiga
toda la noche.
Faust. Ah, Señora,
yo voy con toda alegria,
que quiero mucho al señor
Alfonso.
Nic. Ya guio á V. S.
Cond. Y yo sigo á usted, pidiendo,
á Dios, con la fe mas viva,
que llene á mi bienhechor
de consuelos y de dichas. *(vanse por la derec.*
Va obscureciendo. Teatro de calle con una puerta grande usual en el frente. Por la izquierda el Rey y Brancourt de capa.
Rey. Brancourt, sabes donde vamos?
Branc. No señor.
Rey. Mucho me admira
que no desees saberlo.
Branc. No tengo tanta osadía;
voy con V. M.
con que voy bien.
Rey. De tu amiga
la Condesa tertuliano
soy esta noche.
Branc. Esa dicha
la sorprenderá.
Rey. No quiero
que la sea conocida
mi persona, y solamente
por eso salir me miras
con este disfraz, tan nuevo
para mí. Deseo oirla
de incógnito, y apurar
de qué nacen las distintas
noticias que de ella tengo,
pues tú me la pintas digna
de mi piedad, y Dronbell
de mi indignacion.
Branc. La misma
virtud es.
Rey. Luego me engaña
Dronbell?
Branc. Tanto no diria
yo: mas sé que la verdad

os he dicho,
Rey. No lo dudo;
pero hay mil materias dignas
de que un Rey las exâmine
por sí, y mucho mas si mira
variedad en los informes
que de ellas le subministran.
Branc. Es lo mejor.
Rey. Yo me temo *ap*.
que la verdad no me diga
Dronbell, y apurar la causa
mi desvelo solicita.
Vamos, Brancourt.
Branc. Esperad, *mirando ácia dentro.*
que á esta parte se encamina,
si no me engaño, Madama
la Condesa, en compañia
de su criada y un hombre.
Rey. A estas horas?
Branc. Bien me admira,
mas no me engaño.
Rey. Aguardemos
que pasen, para seguirla.

Brancourt y el Rey se retiran á la izquierda. La Condesa, Nicolas y Faustina por la derecha.

Nic. Vaya, que ya hemos llegado.
Faust. Gracias á Dios.
Nic. Entre V. S.
que esta es: pero cuidado,
que como solo se habita
el zaguan para el trabajo,
está lleno de inmundicia
y trastos: muchacho, alumbra.

Nicolas abre la puerta del frente, y dentro se descubren trabajando con luz artificial varios oficiales de Calderero: uno de ellos sale con una luz hasta el humbral de la puerta, y entran los tres cerrándola.

Rey. Entraron?
Branc. Sí señor. *salen á la Scena.*
Rey. Mira
quien vive ahí.
Branc. Un honrado
Calderero.
Rey. Y que, la misma
Condesa viene á su casa
de noche? Te engañarias
tal vez.
Branc. Señor, no me engaño.
Rey. A ver si nos dan noticia
de si tardará en volver
á su casa, pues seria
inutil pasar á verla
si ha de detenerse.
Branc. Siga
V. M. mis pasos,
llamaremos. Su malicia *ap.*
penetro.
Rey. Que me conozcan
estas gentes sentiria.

Brancourt llama á la puerta, y sale Nicolas.

Nic. Quién llama?
Branc. Decid, buen hombre,
quién es una señorita
que acaba de entrar ahora
en esta casa?
Nic. Me admira
la curiosidad. No sé, *con secatura.*
mas bastará que les diga
que no es lo que buscan.
Branc. Nada
buscamos, si lo malicia:
solo salir deseamos
de una duda.
Nic. Si á eso aspiran,
pueden esperar que salga,
y hasta su casa seguirla.
Branc. Tardará?
Nic. No me lo ha dicho. (*briéndose.*
Branc. No usára tal groseria, *descu-*
á saber quien soy.
Nic. Qué miro?
Señor, humilde suplica
mi respeto á V. E.
me perdone, pues creía
hablar con uno de aquellos
ociosos que se exercitan
en perseguir á estas horas
la honestidad.
Branc. Y bien, diga,
es Madama de Varrone
la que entró?
Nic. Señor, la misma.

Branc. Os conoce?
Nic. No señor:
Vino su alma compasiva
á ver á un criado suyo
que está malo hace unos dias
en casa.
Branc. Es Alfonso?
Nic. Alfonso,
que como su Señoría
no puede ya mantenerle,
hace tiempo que se aplica
á este oficio.
Rey. Y viene á verle
su ama?
Nic. No se admiraria
si supiera la bondad
de esta Señora. No es digna
de lo que la está pasando,
no: pues el criado::: envidia
me ha dado el saber su modo
de pensar; y me holgaria
que todo el mundo supiera
sus acciones peregrinas.
Rey. Quáles?
Nic. Os parecen cortas
la de dar á su afligida
Señora todo el salario
de seis años que tenia
ahorrado? la de aplicarse
en una edad tan crecida
á este oficio solamente
por sustentarla?
Rey. Inaudita
fineza.
Nic. Y en fin, por solo
ganar mas, para asistirla
mejor, tomar mas tarea
de la que llevar podian
sus años, hasta perder
su salud?
Rey. Quánto me admira
todo lo que oigo?
Nic. Es verdad
que su ama agradecida
se lo paga bien. Apenas
supo hoy que de parte iba
de Alfonso, vaya, qué extremos
conmigo aquella benigna
Señora! Luego que oyó
que en mi casa le tenia
malo, convirtió en pesar
todo el placer; sus mexillas
se la cubrieron de llanto,
y á pesar de que era fria
la noche se vino á verle
conmigo. Vaya, en mi vida
he llorado mas, Señor,
que esta tarde. Ella y Faustina
vinieron cargadas de
colcha, sábanas limpias,
vino, vizcochos: en fin
hasta la cama queria
traerle, sin permitirme
que aliviara su fatiga
por el camino. Yo estoy
fuera de mí de alegría
de ver en una Señora
de tan alta gerarquia,
y pocos años, una alma
tan noble, tan compasiva,
tan afable, tan honesta,
y en fin tan agradecida,
que es lo que por lo comun
se ve menos en el dia.
Rey. Absorto estoy.
Branc. Qué os parece? *al oido al Rey.*
concuerdan estas noticias
con las de Dronbell?
Rey. No á fé.
Branc. Concordarán con las mias.
Nic. Si viera V. E. Señor,
quan sin melindre subia
ahora por una escalera
de mano pendiente y chica
al desvan de Alfonso! Ah
qué pocas son lás que imitan
su bondad! pero aqui baxa
el médico.
Rey. Qué delicia
me dá el oirle!
Por la puerta del frente Enrico.
Nic. Y bien, cómo
está Alfonso? Hay mejoria?
Enr. Ha perdido vmd. la escena
mas tierna, mas nueva y digna
de admiracion.

Nic.

Nic. Quál, Señor?
dignaos de referirla.
Enr. Como estaba tan ageno
Alfonso de tal visita,
apenas en el desvan
descubrió á su ama seguida
de la criada, se quiso
incorporar con gran prisa,
pero no pudo. Madama,
alegre y enternecida,
arrojandose á sus brazos,
Alfonso dice: y él grita,
Señora, sin que en gran rato
les dexára la alegria
hablar mas, ni separarse.
Luego que sus almas dignas
se explayaron con el llanto,
y le dió las mas sencillas
quejas Madama porque
no la dió antes la noticia
de su mal, se volvió á mí,
que observándoles habia
estado alegre y absorto,
me saluda, y me suplica
que no extrañe aquel exceso
de su ternura. Duplica
su llanto, y me cuenta todas
las finezas que debia
á Alfonso: me ruega luego
que ayudado de Faustina
le sacára de la cama
mientras ella se la hacia
de nuevo: en efecto, al punto
con unas sábanas limpias,
una colcha y dos almohadas
que de su casa traía,
hizo del monton de paja
que de colchon le servia
una cama, si no buena,
aseada y bien mullida.
Me ayudó á meterle en ella,
y con la licencia mia
le fue dando por su mano
con caridad excesiva
unos bizcochos y un poco
de vino que le traía.
Pero lastimándose
de verle allí, me suplica
que se le dexe llevar
con la precaucion debida
á su casa, donde al menos
su bienhechor estaria
mejor cuidado. Yo viendo
que ya Alfonso no tenia
el mayor riesgo, y que en ello
á dar tal júbilo iba
á su ama, lo concedí
sin repugnancia. En mi vida,
Nicolás, gocé una scena
tan agradable. Faustina
llorando á mis pies de gozo,
abrazada á mis rodillas
la condesa: el buen Alfonso
dando voces de alegria,
y yo todo enagenado,
contemplando esta sencilla
pintura, que tan exâcta
la humanidad ofrecia
á mis ojos. Ah, quién fuera
dueño de las excesivas
rentas de un Monarca! yo,
yo les recompensaria
su virtud: pero una vez
que no lo soy, determina
mi piedad valerse de una
Señora muy compasiva
y principal para que
ponga al instante á la vista
de nuestro benigno Rey
una copia de estas dignas
y heroicas almas. Vereis,
Nicolás, con quanta prisa
las llena S. M.
de consuelos; y qué dicha
para mí si por mi medio
gozan de un sereno dia
los tres! Qué gozo::: mas voy,
voy á ver si les envia
esta Señora su coche,
para que esta noche misma
lleve á Alfonso á la posada
de Madama, y compasiva
se disponga á proteger
su causa. Dios lo permita,
Nicolás, para que el mundo
eche de ver algun dia

que

que á imitacion de su Rey
hay en Francia quien estima
la virtud, quien la desgracia
compadece, quien abriga
la humildad en su seno,
y en fin, quien de su hidalguia
y poder se vale para
hacer completa la dicha
de sus próximos, llenando
la triste casa que habitan,
de paz, de bien, de quietud, *(derecha.*
de consuelo y de alegria. *parte por la*
Branc. Señor, qué os parece? *al oido*
Rey. Bien. *(al Rey.*
Branc. Os dixo Brancourt mentira?
Nic. Qué médico tan piadoso!
Rey. Si tengo en mi Monarquia
muchos vasallos como estos,
no reynará la perfidia,
la crueldad, ni la desgracia
jamás en ella.
Nic. Está fria
la noche, Señor, si V. E.
quisiera honrar esta sencilla
casa suya:::
Branc. No, idos vos
á cuidar vuestra familia.
Nic. De V. E. criado. *se entra.*
Branc. A Dios.
Rey. Mucho con esta noticia
recelo de la intencion
de Dronbell.
Branc. Qué determina
V. M.
Rey. Que demos,
en tanto que se retira
Madama á casa, la vuelta
á palacio.
Branc. No replica
mi humildad.
Rey. Vamos, Brancourt,
llevaremos prevenida
la recompensa, por si es
que la virtud se confirma.
Vanse por la derecha.
Calle diferente. Dronbell y el Ayudante por la izquierda.
Ayud. No apruebo aquesta postrera
determinacion de V. S.,
Señor.
Dronb. No hallo otro remedio,
Brusart: mi pasion activa
tomó ya quantos arbitrios
son creibles. Discurria
que poniendola en la triste
constitucion que la miras,
dexaria su esquivez
y por fuerza admitiria
mi favor y mi dinero,
pero aunque quiso mi dicha
que el Rey, por solo mi influxo,
la quitase la crecida
pension que gozaba, y que
la hiciese creer mi malicia
que Brancourt era un infiel,
todo fue en vano; mas iras,
mas desprecios hallo en ella
cada vez: á no rendirla
por fuerza, yo desespero
ya de las cautelas mias,
Brusart: en este supuesto
si mi amistad solicitas
haz lo que mandé. Los pocos
que han de ir en tu compañia
por la codicia del premio
solo á complacerme aspiran.
Llevando los dos criados
á una prision y á mi quinta
á la Condesa, no hay
por quien se sepa algun dia
que fue supuesto este orden.
Con que si gozar codicias
las ventajas que te ofrezco,
labre tu obediencia misma
tu fortuna, pues si logro
mis ideas por tu fina
amistad, yo haré que subas
donde tu ambicion te guia.
Ayud. Mucho temo su poder
si me opongo á sus iniquas *ap.*
máxîmas. Pues una vez
que ningun medio halla V. S.
menos violento, no debo
oponerme.
Dronb. Nueva vida
me has dado. A mis brazos llega,

y en mis promesas confia.
Ayud. Qué mas recompensa quiero
que estas honras repetidas?
Dronb. La hora se acerca, Brusart,
Ayud. Pues con licencia de V. S.
parto á prevenir la gente.
Inmenso Dios, patrocina
mi intencion, porque este monstruo
sus ideas no consiga!
Vase por la derecha.
Dronb. Aunque es mi hechura, recelo
de Brusart: tal vez podria...
Hice mal seguramente
en perderle ahora de vista
un solo instante: en su busca
voy, y será bien que asista
á su lado hasta que vea
mis intenciones cumplidas.
Vase por la derecha.
Aposento de la Condesa con algunos taburetes: la Condesa y Alfonso sentados á la mesa, y Faustina sirviéndoles la cena.
Cond. Está bueno el caldo, Alfonso?
Alf. Tan bueno, que dar la vida
puede á uno que esté espirando.
No durára tantos dias
mi enfermedad si me hubieran
dado de estas medicinas,
pero como Nicolás
está pobre, no podia
poner mas que un pucherito
para mí, y para Christina
su muger, de modo que
era mas agua cocida
que caldo lo que tomaba:
Dios se lo pague, aun hacia
sobrado.
Cond. Quando me acuerdo
del cuidado en que á Faustina
y á mí nos tuviste...
Faust. Buenos
malos ratos á fe mia
hemos pasado.
Alf. Si yo
diera á V. S. la noticia
de mi mal, gastado hubiera
con el médico y botica
sin duda los pocos quartos
que para comer habia,
y despues V. S. hubiera
ayunado.
Cond. Mas excitas
mi dolor con eso. Acaso
ese dinero podia
nunca emplearse mejor
que en procurar tu perdida
salud con él?
Alf. Ya sin él
la voy cobrando.
Faust. Mas diga
usted, y si por la falta
de la asistencia precisa
se muriera?
Alf. Vaya, vaya,
hablemos... pero, Faustina, *llaman.*
mira, sin abrir la puerta,
quien llama. *vase Faustina.*
Cond. Mucho me admira
que á estas horas...
Alf. Otra letra.
Por la derecha Faustina.
Faust. Señora, que le permita
V. S. entrar, con un deudo
cercano suyo, suplica
el señor Marques.
Cond. Lo siento,
pero dí que entren, Faustina.
Vase Faustina, y Alfonso quiere levantarse.
Dónde vas?
Alf. A levantarme.
Cond. Para qué?
Alf. Qué quiere V. S.
que ahora la vean cenando
conmigo? Murmurarian
de V. S., y con harta causa.
Cond. Alfonso, dexa que digan
lo que quieran, como yo
no ultrage la fama mia.
Por la derecha Brancourt y el Rey; la Condesa y Alfonso quieren levantarse.
Branc. Madama, si me dais muestras
de que incomodo...
Cond. Faustina,

 si-

sillas.
Branc. Nos obligareis
á volvernos.
Rey. La sencilla
sociedad no ha de causar
incomodidad. V. S.
siga cenando.
Cond. Lo haré,
porque soy harto enemiga
de poner á las acciones
honestas y comedidas
el grillo que las ha dado
nuestra extravagancia misma. *se sien-*
Branc. Siendo así, nos sentaremos. (*tan.*
El que con ella se mira *al oido al*
es el criado. Madama, (*Rey.*
disculpadme la osadía *se sientan.*
de traer á vuestra casa
este deudo mio.
Cond. Estima
mi atencion el favor vuestro,
y podrá desde este dia
mirarla como muy suya.
Rey. No abusaré yo en mi vida
de esa oferta, mas la aprecio,
y ofrezco á los pies de V. S.
mis facultades.
Cond. Dexemos
ahora cortesanias
si os parece: ve quitando
aquesta mesa, Faustina;

La Condesa y Alfonso se levantan de donde estaban, y vienen á sentarse mas á la Scena.

y permitid que en presencia
vuestra ocupe aquesta silla

Dándole una silla la Condesa.

mi Alfonso, porque además
de estar enfermo le mira
mi gratitud como padre,
á quien las desgracias mias
deben su alivio, y es fuerza
que le trate miéntras viva
como á tal.
Alf. Siempre seré
solo criado de V. S.
Rey. Qué almas tan nobles! Madama,
haréis bien: siempre fue digna
la virtud de ser honrada
aunque de sayal se vista.
La vanidad no lo aprueba,
mas la religion lo inspira.
Branc. Me encanta mas. *ap.*
Rey. Brancourt calla.
Cond. Quizás le disgustaria
esta llaneza.
Branc. Madama,
me precié toda mi vida
de racional. He creido
que no hay de la esfera mia
á la de un pobre artesano
distancia: que es una misma
la nobleza de su carne,
aunque sea tan distinta
nuestra fortuna. Me acuerdo
de que gozo yo excesivas
rentas y él no, solamente
para aliviar sus desdichas,
no para engreirme. En fin,
no soy de aquellos que miran
á un menestral virtuoso
con desprecio.
Cond. No, yo misma
tengo pruebas muy bastantes
de la compasion que habita
en vuestro pecho.
Branc. Madama,
que dexeis eso ós suplíca
mi respeto.
Cond. No, Brancourt,
ya que despues de tres dias
que os he enviado á llamar
venis hoy, yerro seria
que os dexara ya volver
sin decir lo que os queria.
Branc. Y es?
Cond. Que hàbeis conmigo andado
muy cauteloso. Este dia
llegaron á mi poder
sin tener de ello noticia,
estos recibos de deudas
mias que vuestra hidalguía
por mí satisfizo. Ya
lo hicisteis, y ni aun yo misma
puedo remediarlo, pero
lo siento. Quinientas libras

im-

impottan, yo lo recibo
como préstamo que un dia
satisfaré si mejora
Dios mi fortuna impropicia.
Pero aqui teneis la letra
que vuestra alma compasiva
dió á Alfonso porque con ella
de mi asistencia precisa
cuidára, sin descubrirme
que era vuestra accion tan digna.
Tomadla, porque además
de que no debe admitirla
mi honor, creed que de nada
mi situacion necesita,
pues ya mi Alfonso socorre
con su jornal mis precisas
urgencias. No por desayre
lo tomeis, porque os lo estima
de modo mi corazon,
que solamente imagina
que puede pagarlo siendo
vuestra esclava miéntras viva.

Rey. Yo no sé quien de los tres *ap.*
me ha dado mayor envidia.

Branc. Paciencia. Yo hice, Madama,
tan solo lo que debia,
pero vos no, pues me habeis
sonrojado. Si peligra
vuestro honor porque ese corto
obsequio de mí reciba,
dádsele á Alfonso.

Cond. Sabeis
que es letra de dos mil libras?

Branc. Lo sé, con ellas le pago
el pesar que me origina
por no guardar un secreto.

Alf. Señor...

Branc. No me fiaria
ya de vos. Cobrad la letra
al instante, é invertidla
de modo que no volvais
á enfermar en vuestra vida
de trabajar.

Por la derecha Faustina sobresaltada.

Faust. Oh, buen Dios!

Cond. Qué traes?

Alf. De qué te agitas?

Faust. De que la escalera sube
una patrulla seguida
de un Oficial, y Dronbell
viene con ellos.

Branc. Respira,
no temas. *llaman.*

Alf. Oh Dios! ya llaman.

Cond. Qué tiemblas? acaso habita
la culpa en nosotros? Sea
lo que fuere, la Divina
Providencia volverá
por nuestra causa. Faustina,
abre.

Rey. No sé qué recelo.
Abre, sí, pero no digas
que estamos aqui nosotros,

Alf. Si harán una tropelía
con mi ama?

Rey. Nada temas,
ni se sobresalte V. S.
Madama, que para todo
quedarémos á la vista
Brancourt y yo en ese quarto.

Branc. Qué intenta el Rey?

Rey. Ven aprisa.

Cond. Pero para qué?

Rey. Ya llegan,
luego sabreis el enigma.

El Rey y Brancourt se ocultan en la izquierda. Por la derecha Dronbell y el Ayudante, quedando la tropa á los mismos bastidores.

Dronb. Tomad las puertas, y á nadie
el salir se le permita
sin mi órden.

Ayud. Pobre Condesa.

Cond. Pues como...

Dronb. Modere V. S.
el sobresalto, que aunque
la órden que traigo no admita
piedad alguna, soy yo
quien he venido á cumplirla.

Alf. Este picaro se venga
ahora de mí.

Rey. Su ruina
busca Dronbell.

Dronb. Pudo mas

que la virtud la perfidia,
Madama. Por el delito
de que ya teneis noticia,
que os imputa un vil traigo órden
de prender vuestra familia,
y á vos.
Rey. Absorto le escucho.
Dronb. Para evitar vuestra ruina
tengo un medio, que es llevaros
secretamente á mi quinta,
y aseguraros en ella,
aunque sea á costa mia;
sabeis mi amor, mis riquezas
y mi poder; os avisa
mi voz el riesgo, con que
mirad lo que determina
vuestra prudencia.
Cond. En efecto,
solo por guardar mi vida
quereis exponeros?
Dronb. Nada
dudeis.
Cond. Y estaré en la quinta
segura de los rigores
del Rey?
Dronb. Mi amor os lo afirma.
Branc. La Condesa perdió el juicio.
Cond. Y jurais que en vuestra vida
ofendereis mi honor?
Dronb. Sí.
Alf. Pronto lo quebrantaria. *ap.*
Cond. Pues solo un reparo tengo.
Dronb. Y es?
Alf. La Condesa delira.
Cond. Que la tropa...
Dronb. No temais,
que solo á servirme aspira,
y por guardar el secreto
perderán todos la vida.
Cond. Pues en esa inteligencia...
Dronb. Venció la cautela mia. *ap.*
Cond. Ayudante, guie usted *con resoluc.*
á la prision que destina
el Rey para mi: pues almas
que gozan la gerarquía *Dronbell*
de mi sangre, los decretos (*admirado.*
de su Soberano miran
con obediencia, aunque sean
dictados de otra malicia.
Si S. M. lo manda
tendrá causas infinitas,
y ni á mí, ni á vos nos toca
por ahora el inquirirlas,
sino obedecer, y así
guie usted, y sea aprisa.
Y vos, Dronbell, no dudeis
que aunque sin ofensa mia
pudiera admitir la oferta
que haceis, no la admitiria,
siquiera por no deberos
fineza alguna en mi vida.
Dronb. Burló mi esperanza.
Alf. Eso
si.
Branc. Muy buen susto á fe mia
me dió la Condesa.
Rey. Ya
extrañaba lo que oia.
Dronb. Qué despreciais el escudo
con que mi piedad os brinda?
Cond. Tengo arto con mi razon.
Dronb. Mal hará quien de ella fia,
porque la razon no basta
si el poder no la apadrina.
Cond. Con vos, que sois un... he.. vamos.
Dronb. Una vez que desestima
vuestra vanidad mi oferta,
es fuerza dexar cumplida
la órden del Rey: Ayudante,
toda la autoridad mia
cede ya: exerza usted
su obligacion. Ola.
Sale la tropa, y quedará formada á los bastidores.
Branc. Yo estoy confuso.
Dronb. Llevad presa la familia
donde sabeis, y á Madama,
pues es por su clase digna
de esta distincion, encargo
que mande usted conducirla
en mi coche á la prision
que el Rey manda.
Ayud. Oh Dios qué impias
ideas!

Alf.

Alf. Yo pasaré
en la carcel á fe mia
muy buena convalecencia.
Paciencia ; mas me lastima
mi ama.
Dronb. Qué le detiene ?
Ayud. Nada , ya obedezco á V. S.
Esto es preciso. Madama
venid , de nada se aflija
vuestro corazon , que ya
en el valor que me anima
teneis quien vuestra virtud
defienda de la malicia.
Asiendo de la mano á la Condesa , se pone delante de ella en accion de defenderla con la espada desnuda.
Alf. Buen Dios.
Dronb. Brusart , qué hace usted ?
Ayud. Lo que este instante me inspiran
honor , valor , religion
y fidelidad. V. S.
perdone , que ya no es bien
que yo sus máximas siga,
sus excesos autorice,
ni sus ideas indignas
defienda. Lo hice algun tiempo
por la esperanza mentida
de ascender en mi carrera
conforme me lo ofrecia
con su favor : mas soy noble,
y mi sangre me lo avisa
en este instante , y mas quiero
no conseguir en mi vida
un paso mas , que ganarle
con excesos y perfidias.
Dronb. Qué rabia! y la orden del Rey?
Ayud. Es supuesta , y la de V. S.
es que con secreto lleve
á la Condesa á su quinta,
para hacer de ella lo que
su torpe exceso le inspira.
Dronb. La cólera me consume.
Cómo asi , infame , amancillas
mi opinion ? Amigos , yo
llenaré vuestra codicia,
prendedle. Pese á mi rabia: *(cion.*
A los soldados que permanecen sin ac-
todos me dexais ? por vida
del Rey , que os haga mi acero:::
Saca la espada , quiere envestir á la tropa , y ella le hace frente con las bayonetas.
Ayud. Tened : modérese V. S.
porque si no, no respondo
por ahora de su vida.
Dronb. Sí haré , mas puesto que gozo
con el Rey tan excesiva
privanza , temed la furia
que mi corazon respira.
Ayud. El Rey verá mi inocencia.
Dronb. Haré yo por desmentirla.
Salen el Rey y Brancourt , y todos se suspenden.
Rey. No harás , que la he visto yo.
Ayud. El Rey.
La Cond. y Alf. El Rey , era dicha!
Dronb. Señor:::
Rey. No me digas nada;
que tus culpas repetidas
estan sacando por fuerza
el rubor á mis mexillas:
pues aunque en ninguna de ellas
es cómplice mi justicia,
á vueltas de mi privanza
las cometió tu osadía;
y dirá alguno tal vez
que yo pude consentirlas.
Mas una vez que llegaron
tan claras á mi noticia,
yo haré que la Europa vea
tambien como se castigan.
Brusart , mientras se substancia
su causa , en esa vecina
Ciudadela , hasta otra orden,
quede preso.
Ayud. No replica *(pada.*
mi humildad. Vamos. *le quitan la es-*
La Cond. y Branc. Señor:::
Rey. Ninguno por él me pida,
si mi gracia quiere.
Dronb. Apenas
me dexa mi afrenta misma
respirar.
Ayud. Vamos.
Dronb. Yo mismo
he buscado mi ruina.

Acom-

Acompañado del Ayudante parte en medio de la tropa Dronbell por la derecha.

Alf. Aunque es un picaro, ahora
su desgracia me lastima.

Rey. Madama, á Brancourt y Alfonso
debeis no estar sumergida
mas tiempo en vuestra miseria,
pues llevado de la iniqua
persuasion de Dronbell, nunca
viera yo vuestras desdichas.
Pero pues tendrán castigo
sus exêcrables perfidias,
goce la virtud tambien
el premio de que es muy digna. (*pel.*
Toma, Brancourt, lee. *dándole un pa-*

Lee Brancourt. *A Madama Varrone la pension que antes gozaba, y de mi bolsillo secreto diez luises cada mes.*

A su criado Alfonso otra pension de mil libras anuales.

A Faustina un dote de quinientas libras.

Rey. A donde
está?

Alf. Faustina.

Cond. Faustina.

Por la derec. Faust. Señora, yo:::

Cond. Pierde el miedo,
que ya solo la alegria
reyna en casa. El Rey te llama.

Faust. El Rey!::: *sorprendida.*

Rey. Acércate.

Cond. Mira,
S. M. te concede
dote de quinientas libras.

Faust. Mejor las quisiera yo
para que mis hermanitas
y mis padres se sustenten,
y no perezcan.

Alf. Buena hija.

Rey. Bien, déxalo por mi cuenta.

Sale el Ayud. Señor, luego que á su
prision llegó, no sé si (digna
dimanado de su misma
desesperacion ó afrenta,
cayó ya quasi sin vida
Dronbell, y queda espirando.
Solo me encarga que pida
al Rey que sus graves culpas
olvide si acaso espira.
Que declare á la Condesa
de Varrone, que su malicia
imputó á Brancourt delitos
que jamas en su hidalgüia
cupieron, por trastornar
el amor que se tenian.
Que á ellos y á quantos se vieren
de él ofendidos suplíca
que le perdonen y rueguen
á Dios por él.

La Cond. y Branc. Me contrista
su muerte.

Rey. El quiso perder
con mi privanza la vida,
y tú subir á mi gracia.
Brancourt, á esas gracias mias,
añade la de Mayor
de esta Plaza, que hace dias
está vacante, á Brusart.

Branc. Está muy bien hecho.

Por la derec. Enr. Ustedes
perdonen: Madama, aprisa:
la Duquesa de Conti
ha oido compadecida
vuestro estado, y entre tanto
que con el Rey solicita
algun alivio desea
que esteis en su casa misma
bien servida y regalada,
para lo qual os envia
S. E. el coche. Vaya,
no os detengais.

Cond. Mucho estima
mi humildad su atencion; pero
ya S. M.:::

Enr. Qué miran
mis ojos? Señor, el gozo
con que á Madama traia
esta buena nueva me hizo
no reparar:::

Rey. Mas me obligas
que me ofendes. ¿Acabaste
de leer? *á Brancourt.*

Branc. Aun no.

Lee Brancourt. *A Enrico Dusell, mi se-*

segundo Médico de cámara.
Enr. A mí? qué dicha! *sorprendido.*
Lee. *A Brancourt*:::
Rey. Qué?
Branc. Nada mas dice. Vaya,
V. M. invicta
se cansó aquí de hacer gracias,
sin duda alguna, y la mia
la dexó para otra vez.
Rey. Antes es porque me pidas
tú la que quisieres.
Branc. Sí?
pues solo quiero que diga
V. M. si yo
le he engañado.
Rey. No. No aspiras
á mas?
Branc. No señor.
Rey. Pues yo
quiero darte ahora una dicha
que no esperas.
Branc. Quál?
Rey. La mano
de Madama.
Cond. Mano y vida
si vos lo quereis son suyas,
y aun no pago á su hidalguía
lo que le debo.
Branc. Por fin
logré quanto apetecia.
Rey. Logró la virtud de todos
la recompensa debida?
Cond. y Branc. Sí, Rey piadoso.
Alf. y Faust. Rey santo.
Enr. y Ayud. Rey justo.
Todos. El Cielo bendiga
vuestro nombre, y nos conserve
en paz esta Monarquía.
Rey. Amen. Brancourt, á Palacio:
tú Brusart:::
Ayud. Señor.
Rey. Ve aprisa,
y si es que Dronbell ha muerto,
llévame allá la noticia
sin dilacion.
Ayud. Está bien.
Branc. Y á vmds. todos suplica
mi afecto que á la Condesa
lleven á la casa mia
luego, y en ella me aguarden
para celebrar mi dicha.
Todos. Muy gozosos.
Rey. Vamos, pero
no perdais nunca de vista
la virtud, pues ella sola
vuela hasta la esfera misma
de la Magestad aunque
pobre y abatida viva.
Branc. No haremos, que el Calderero
de San German este dia
nos dá un exemplo en la suya.
Rey. Pues imitadla y seguidla
todos, para que la fama
en elogio nuestro diga.
Todos. Que hoy en Francia las virtudes
se aman, se premian, se imitan,
y hacen en un dia solo
dichosa la Monarquía.

FIN.

Las Víctimas del Amor.
Federico II, primera, segunda y tercera parte.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo Felíz.
La Hidalguia de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El Premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.
Hernan Cortés en Tabasco.
Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.
La Justina.
Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor, y triunfos de la lealtad.
Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
Los tres Mellizos.
Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.
La virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.
El Severo Dictador.
La Fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya Abrasada.
El Amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.
El Sol de España en su Oriente, y Toledano Moyses.
Mas sabe el Loco en su casa que el cuerdo en la agena, y natural Vizcaino.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroyco Español; lustre de la antigüedad.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada por Gofredo de Bullon.
Defensa de Barcelona por la mas fuerte Amazona.
El Hidalgo tramposo.
Orestes en Sciro, tragedia.
La desgraciada hermosura, ó Doña Ines de Castro, tragedia
El Alba, y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.
El Felíz Encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza. Tragedia en cinco actos.
La Buena Madrastra.
El Buen hijo.
Siempre triunfa la Inocencia.
Razon, Justicia y Honor, triunfan del mayor valor, Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La Razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
El inocente usurpador.
Doña María Pacheco ó la Padilla, tragedia.
Buen Amante y Buen Amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero Engañado.
El Naufragio Feliz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Ino, y Temisto.
La virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con loas y saynetes.